Consecuentes alteradas condiciones de las justas reglas de eficiencia funcional.

Primer Volumen.

La definida condición de conflictividad.

Indice.

Prologo.

La conflictividad y el modelo cultural de base primitiva en vigencia.

El medio cultural y el fácil desarrollo de las disidencias.

La disidencia no solucionada y la entrada en juego de la discusión.

La discusión llevada al consecuente estado de la contraposición.

La contraposición destinada a generar confrontación.

La confrontación punto de partida de la no reconciliación.

La imposibilidad de reconciliación es preámbulo de la disociación.

El negativo utilizo de la racionalidad en la configuración de soluciones de conveniencia.

El bajo nivel de calidad cultural general al servicio de la conflictividad.

Las distintas formas de conflictividad funcional y los campos de convivencia y de relación.

Dificultad o imposibilidad de concebir y aplicar modelos conjugados de acción funcional.

La sistemática presencia de bloques antagonistas en las concepciones y aplicaciones de índole general.

Los mecanismos a sustento del diálogo constructivo relegados a una posición de inoperante esterilidad.

La no disponibilidad conceptual-cultural de superar posiciones en divergencia.

La inexistencia de un desarrollo unifican-te de criterios fundados en la disidencia.

La confrontación como centro de la acción operativa entre las posiciones conceptuales.

La carencia de sistemas o mecanismos proyectados a generar dinámicas finalizadas a obtener la unidad de criterios.

La conflictividad utilizada como instrumento rector en el campo de las relaciones.

La dificultad en reemplazar la confrontación por las premisa del diálogo constructivo, penaliza gravemente un equilibrado devenir humano evolutivo.

Las ideologías nacidas del terreno de la conflictividad.

Las ideologías como instrumento de contestación a la presencia de injusticias.

Las ideologías utilizadas como mecanismos de transformación de alteradas condiciones de vida.

Las ideologías son de considerar instrumentos de contraposición ante la presencia de anomalías funcionales.

Las ideologías extremas se proponen como el producto de la intemperancia y no del discernimiento lógico.

Las nuevas ideologías hacen referencia a posiciones conceptuales parcializadas no de índole general.

A mayor cantidad de formas conceptuales o ideológicas diferenciadas, mayor incremento de la conflictividad.

El modelo de conflictividad prevalece en el campo de las relaciones ideológicas sobre aquel basado en la búsqueda de la conciliación.

La dominante posición de conflictividad acentúa la dificultad de tomar importantes decisiones.

La obtención de resultados en problemáticas de índole general, a la base de un proceso de conjunción conceptual y no de conflictividad divisionista.

Epilogo.

Prologo.

La conflictividad es un mecanismo permanentemente utilizado en el campo de la convivencia y de las relaciones humanas de todo tipo.

Entrar en conflicto es un dispositivo interior dispuesto a proyectarse en todos los ámbitos funcionales de la forma de vida.

La conflictividad nace de la presencia de desavenencias en el afrontar cuestiones.

Las desavenencias en un medio cultural de alto nivel de calidad son destinadas a ser resueltas, a partir de justas y racionales posiciones respecto a las cuestiones tratadas.

En un medio cultural de bajo nivel de calidad
como aquel expuesto
por el ser humano,
las desavenencias se transforman insensiblemente
en estados progresivos de conflictividad.

En general en los distintos campos de conflictividad las cuestiones tratadas son afrontadas con superficialidad, en el intento de hacer prevalecer las propias posiciones personales (no importa cuanto justas o ilógicas estas se propongan).

En el campo interesado en convertirse en conflictividad las propias posiciones asumen las características de inviolables condiciones de ser respetadas e impuestas.

Cuando entre las partes las posiciones de disidencia asumen la condición de inconciliables, la conflictividad está al acecho preparándose a entrar en acción.

La adopción de posiciones inconciliables entre la partes ocurre con extrema frecuencia en todos los ámbitos funcionales humanos.

Las posiciones inconciliables
si bien se presentan en el entero campo
de las relaciones humanas,
se acrecientan expresamente
en aquellos tipos de contactos mas comúnmente practicados.

La conflictividad es de definir el producto de un distorsionado proceso en el campo de las relaciones, provocado por una deficiente e incompetente condición de las bases culturales en vigencia.

Por esas y otras causas colaterales la conflictividad se encuentra sistemáticamente al centro de todo tipo de relaciones humanas, proyectando su acción con la creación de las mas diversas formas de desequilibrios funcionales.

La conflictividad es considerada como una natural consecuencia del desenvolvimiento humano, si el entero sistema se halla envuelto en un medio funcional dominado por formas culturales de bajo nivel de calidad.

Con a disposición un alto y desarrollado nivel de calidad cultural la conflictividad pasaría a constituir una negativa condición casi inexistente.

La conflictividad y el modelo cultural de base primitiva en vigencia.

Existe una estrecha relación funcional entre la tendencia del ser humano a traducir sus mecanismos relacionales en conflictividad, y el modelo cultural de base primitiva en vigencia.

La conflictividad utilizada con frecuencia como medio resolutorio demuestra la incapacidad de las formas culturales practicadas en los comunes actos de la forma de vida, de crear las condiciones necesarias a favorecer una comunicación mas fluida y concertada en el campo de las relaciones humanas.

Las formas culturales comúnmente practicadas se hallan profundamente contaminadas de los factores interiores instintivos.
Las formas culturales practicadas continúan a ser dominadas por los factores instintivos cuya tendencia se traduce en manifestaciones espontáneas.

Con frecuencia las manifestaciones espontáneas
invaden de improviso
el campo argumental tratado,
para convertirlo
en un medio donde reinan
las reacciones producidas al margen de contenidos racionales.

El ser humano ha tratado con el correr del tiempo de contener la presencia de sus reacciones instintivas.

El resultado obtenido es del todo deficitario pues el hecho de contener las reacciones instintivas no es posible realizar-lo en forma generalizada, pues se manifiesta a través de propias imprecisas decisiones individuales.

La posibilidad de contener o regular las reacciones instintivas, depende de las propias características interiores y temperamentales individuales de cada ser humano.

De tal situación se deduce que el control o regulación de las propias reacciones instintivas

no puede depender de un sistema operado en forma autodidacta.

El mecanismo de ser operado
en tal sentido
debe ser obra de un proceso de mejoramiento
de las condiciones funcionales
del campo instintivo.

Mejoramiento funcional de realizar a través de una rigurosa, específica y bien definida acción formativa, centrada en obtener la capacidad de controlar y regular las propias reacciones instintivas.

Es de hacer notar cuanto el ser humano jamás ha tenido alguna intención de intervenir en tal sentido, dejando a las reacciones instintivas libres de reproducirse y recrearse.

Las reacciones instintivas se proyectan y renuevan según las versiones mas adecuadas a ser interpretadas en cada diversa faz evolutiva.

El relativo o mas bien ínfimo mejoramiento en el tipo de manifestación de las reacciones instintivas, es mas el resultado de modificaciones del medio ambiente.
Medio ambiente dotado de mecanismos moderadores destinados a favorecer la atenuación del fenómeno.

Pese al mas supuesto que real mejoramiento operado en el campo de sus manifestaciones, las reacciones instintivas continúan a ser al centro de los problemas conflictivos.

Otro de los campos interiores
de manifestación espontánea
destinada
a crear situaciones dominadas de la arbitrariedad,
está relacionada
con las características asumidas del propio temperamento.

Las condiciones de la configuración temperamental varían de un ser humano a otro, proyectándose a adquirir un muy diversificado modo de configurarse.

Las infinitas formas de ser asumidas por las características de configuración de los aspectos temperamentales, son originadas por la capacidad de los distintos componentes de combinarse para dar lugar, a las mas diversas y diferenciadas formas de manifestarse.

La variabilidad presentada por el campo del llamado temperamento humano lo ubica en el terreno de lo ingobernable.

Resulta erróneo encuadrar al ser humano en cuanto a la configuración de su temperamento, en modo de ofrecer un cuadro aproximado de la presencia de sus mas importantes formas funcionales.

Las reacciones temperamentales
tienen estrecha relación
con las manifestaciones instintivas,
pues con ellas se hallan ligadas en íntimo contacto.

Es en cambio lógico incorporar a las reacciones temperamentales (dotadas de menor o mayor envergadura operativa), como un medio provisto de las condiciones necesarias a generar estados de conflictividad.

Cuanto las actitudes de las reacciones temperamentales son de definir mas o menos desencadenantes de situaciones de conflicto, depende de las propias condiciones individuales llamadas a generarlas.

Probablemente las reacciones temperamentales respecto a aquellas instintivas se mueven en la actualidad en un terreno mas contenido.

No obstante ello la mayor posibilidad de ser contenidos no significa haber la predisposición natura,l a producirse en improvisas, incontenibles, extemporáneas manifestaciones.

Las reacciones temperamentales
en no pocas circunstancias resultan
un acto explosivo,
de actos instintivos oportunamente contenidos
pero no realmente superados.

La estrecha relación entre los campos instintivos y el temperamental interviene, cuando se acumulan negativas condiciones y no encuentran una vía de desahogo.
En tales situaciones se producen asociadas reacciones capaces de generar la absoluta pérdida de todo tipo de control sobre las propias acciones.

A este punto el o los seres humanos afectados son en manos de una total incapacidad de practicar en algún modo, adecuados mecanismos relacionados con justos parámetros racionales.

La complementación propuesta entre las reacciones instintivas y temperamentales, pone de manifiesto una notable fuerza de acción cuando se trata de tomar determinaciones, al interno de los comunes actos de la forma de vida.

La realidad ofrecida por el ineficiente
medio cultural en vigencia
proyecta a las reacciones instintivas y temperamentales
a intervenir en modo determinante,
a crear un diversificado campo funcional
destinado a desarrollar fenómenos conflictivos.

Al interno de un medio cultural no mejorado las reacciones instintivas y temperamentales intervienen en acción conjugada, convirtiendo al amplio escenario de las relaciones humanas en un campo plagado de situaciones conflictivas.

El mayor problema generado por las reacciones instintivas y temperamentales es aquel de crear con sus frecuentes manifestaciones, las condiciones mas adecuadas para evitar se ponga en acción el discernimiento lógico.

Discernimiento lógico dispuesto directamente a no intervenir en un campo minado de negativas condiciones funcionales.

Si las posiciones encuadradas en un terreno de divergencia pasan en poder de las

reacciones instintivas o temperamentales, el entero proceso se transforma rápidamente en una situación conflictiva.

Al acto formativo necesario de ser implementado en el campo instintivo es preciso agregar, aquel dotado de la misma rigurosidad de ser aplicado a las manifestaciones temperamentales.

Es de hacer notar
cuanto no exista alguna intención
de parte del ser humano
intervenir
con algún tipo de acción formativa,
sobre las extemporáneas
reacciones instintivas y temperamentales.

Reacciones no suficientemente gobernadas proyectadas a constituir el primer paso en la creación de situaciones conflictivas.

Por otra parte una seria y rigurosa acción formativa sobre las reacciones instintivas y temperamentales, llegaría ya con un consistente, extremo retardo en consideración al desarrollo y extensión por ellas alcanzados.

El ser humano ha generado la falsa convicción de haber realizado tanto en mejorar las manifestaciones mas negativas de las culturas primitivas en vigencia, cuando en realidad ha permanecido totalmente inactivo ante ellas.

Si algún leve mejoramiento funcional
se ha producido
el mismo se ha realizado
al margen de una inexistente intervención humana.

El considerar el haber reducido la intensidad y la violencia de las manifestaciones instintivas y temperamentales, es de definir un estado de ánimo fruto de una sensación nacida de un improbable deseo.

El medio cultural y el fácil desarrollo de las disidencias.

Las formas culturales de base adoptadas por el ser humano y no substancialmente mejoradas a lo largo del proceso evolutivo, se mueven en un muy lábil e inestable medio interno.

Las componentes culturales se mueven aún en la actualidad en un convulso y desorganizado ámbito.

El convulso y desorganizado ámbito funcional
de las formas culturales
(tal como ocurría en los momentos de aparición
del ser humano en el proceso evolutivo general),
continúa a presentarse
con una casi similar identidad operativa.

Ello demuestra cuanto el ser humano permanece aferrado a formas culturales dispuestas a interpretar en el mejor de los modos, el ser disponibles y digitables a cumplir ante todo

con los propios intereses y necesidades personales.

El ser humano no abandona las viejas, perimidas y retrogradas formas culturales, dominado por el profundo temor de perder su capacidad de decidir todo aquello relacionado con su propio beneficio.

Las culturas primitivas parecen haber sido diseñadas para facilitar y llevar a la práctica todo aquello configurado dentro de las propias decisiones, dando el menor (o mas bien nulo) espacio a la presencia de objeciones.

Las formas culturales consideradas primitivas eran extremamente permisivas en el tolerar las mas atroces decisiones, permitiendo utilizar todo tipo de justificaciones para llevar al proceso a un cauce de regular aceptación.

Dotadas de gran permisividad las culturas primitivas
permitían al ser humano afrontar
todas las circunstancias y acontecimientos
según las propias posiciones,
representando
una determinante negativa concesión.

En tales circunstancias al ser humano poco importa si tal concesión es el resultado o menos de la puesta en juego de todo tipo de arbitrariedades, lo fundamental es cuanto la formas culturales en vigencia se lo permiten y aceptan.

Continuando a practicar las formas culturales primitivas el ser humano mantiene las condiciones, de disponer plenamente de todos sus movimientos (positivos o negativos estos se propongan).

El ser humano se halla extremamente favorecido por la negativa transposición de los términos.

El ejercicio de las culturas primitivas
permite
al ser humano
haberlas a su entera disposición

Según una correcta disposición de los términos es el ser humano quien debería estar a disposición de las reglas y normas establecidas por las formas culturales y no el contrario.

Bajo la óptica de la conveniencia al ser humano resulta mucho mas favorable (en modo de calificar inigualable), continuar a mantener en escena formas culturales primitivas, y no correr el riesgo de someterse a nuevos (aunque mas eficientes y suficientes) modelos funcionales.

En tanto las formas culturales mas favorables a facilitar los personalismos (individuales o de grupo), continúan en su infatigable acción dispuestas a autorizar la puesta en juego y utilizo como regular instrumento, la disidencia.

Ante la presencia y vigencia del formas culturales primitivas caracterizadas por un vacío de contenidos, no es difícil a la disidencia tomar contacto y manifestarse en los nutridos campos de la convivencia y de las relaciones.

El disentir es un fenómeno cultural de ser aceptado
cuando a partir del mismo,
se proyectan sobre el o los campos argumentales tratados,
una suficiente masa de razones
destinadas
a individualizar la parte mas dotada de la justa posición.

Según este proceso seguido al interno de un medio cultural de alto nivel de calidad, el paso subsiguiente es aquel de identificar la parte dotada de la justa posición.
Una vez identificada la mas justa posición lo importante en un proceso realizado al interno de un alto nivel de calidad cultural, es el de reconocer de la contraparte disidente no convalidada su equivocada posición.

Este reconocimiento se prolonga al interno del proceso cumpliendo una función formativa interesada a modificar la posición no convalidada.

Ello permite utilizar la disidencia para cambiar o mejorar la posición conceptual de aquella parte ubicada en la posición no convalidada.

En los comunes actos funcionales realizados
al interno de masas sociales
con un bajo nivel de calidad cultural,
las disidencias
son en general de considerar
el punto de partida de desencuentros.

Desencuentros generalmente frecuentes en el campo de los actos de convivencia o de relación.

Estos desencuentros nacidos de posiciones de disidencia muestran una clara tendencia a repetirse, cuando entre las partes se entabla un mecanismo dispuesto a motivar y poner en juego todo tipo de incomprensiones .

La incapacidad de las partes de afrontar la situaciones a partir de justas razones (a cada una de ellas sirven solo las propias), reduce cada vez con mayor fuerza la posibilidad de llegar a lógicas soluciones.

Las disidencias planteadas en un medio cultural de bajo nivel de calidad (ya contaminado de las formas primitivas), ubica a cada posición adoptada en la situación de considerarse la única expresión de la verdad.

Llegado un punto se pone de manifiesto un estado de incomprensión total entre las partes.
Ante tal instancia la disidencia inicia a resultar un medio capaz de alterar en forma significativa las condiciones funcionales de los campos de convivencia y de relación.

El panorama se agrava cuando la practica
de las disidencias
asumen cada vez
mayor frecuencia o continuidad entre las partes.

Esa condición incrementa de por si el estado de tensión entre las partes en disidencia

obligadas a afrontar el constante contacto de la convivencia o de las relaciones.

Las disidencias a partir de un suficiente nivel de calidad cultural es preciso solucionarlas, buscando primero las causas de las mismas y posteriormente una vez individualizadas proceder a identificar las mas justas respuestas.

Finalmente las disidencias
sino son
tratadas convenientemente
se convierten en un irreversible material de discusión.

El ser humano es preciso tome conciencia de tener la necesidad impuesta por el propio proceso evolutivo, de someterse a un proceso de radical trascendente transformación de las formas culturales mantenidas en función.
Para ello debe dejar de insistir en confirmar formas culturales dispuestas de siempre a exaltarlo ubicándolo en primer plano (ya utilizando medios positivos como negativos).

Los nuevos modelos culturales ubicarán en primer plano a la entera humanidad como ente dispuesto en parte a despersonalizarse, adquiriendo la fundamental característica de grupo integrado.

La disidencia no solucionada y la entrada en juego de la discusión.

El pasaje de la disidencia a la discusión se realiza en modo tan inadvertido como insensible, y es de considerar una consecuencia de un regular acto de inevitable transición.

La discusión es de ubicar como un acto mas avanzado de la disidencia.

En la disidencia se ponen de manifiesto formas diversas de pensar acerca de un mismo tema o argumento en buena parte aún no bien establecido.

La discusión corresponde con actitudes
ya interesadas
ha adoptar
una posición bien definida y determinada.

La discusión se entabla a partir de un tema o argumento sobre las alternativas ofrecidas por las partes (una o varias), quienes disponen de una posición conceptual ya tomada respecto a lo tratado.

Posiciones conceptuales ya tomadas significa no ya un intercambio de opiniones diversas como aquellas de las disidencias, sino la adopción de nuevas y mas diferenciadas condiciones funcionales.

La discusión en el campo cultural es de considerar el inicio de una lucha conceptual entre una o mas partes.

En un medio cultural de bajo nivel de calidad
de las discusiones,
difícilmente surjan mejoramientos
de las formas de pensar
de cada parte interesada en las mismas.

En las discusiones no existe la posibilidad de un intercambio de ideas entre las distintas partes intervinientes en las mismas.
También es poco factible las partes intervinientes dejen sus propias posiciones para concurrir en forma conjugada, a solucionar en el el mejor de los modos las problemáticas tratadas.

En general o mas bien en forma consuetudinaria cada posición tomada en el campo de las discusiones, trata en las mismas de afianzar sus propios argumentos conceptuales.

En acción contemporánea cada parte interviniente en la discusión se produce en generar un proceso de mutua crítica, con la finalidad de rendir estériles los argumentos propuestos por las contra partes.

Las discusiones se extienden
de un extremo a otro de una amplia
(exterminada)
gama de temas relacionados
con los campos de convivencia y de relación.

Se proyectan además sobre los problemas de toda índole surgidos en los mas diversos ámbitos de la forma de vida.

La discusión se propone muy activa y participativa en los distintos estratos de las actividades funcionales.

Interviene ademas en la muy amplia gama representada por la constante presencia de problemas de ser solucionados en los distintos campos, por los dirigentes encargados de la gestión de todos los niveles administrativos de los cuerpos sociales.

Todo tipo de discusiones pueblan en modo abundante y permanente los mas importantes campos, proyectados a decidir el modo de conducir la configuración, organización y ordenamiento del entero contexto humano.

Los escasos resultados obtenidos
a través de la discusión
practicada en todos los ámbitos,
demuestra en modo fehaciente
cuanto
su permanente ejercicio se manifieste ineficiente.

Ineficiente pues no mejora las condiciones funcionales interiores ni culturales del ser humano tanto individual como de su contexto integrado.

La forma de vida se halla invadida de las discusiones practicadas por el entero contexto humano, poniendo en juego un constante estado de dudas no factibles de ser definitivamente esclarecidas.

La discusión se propone como un instrumento imperfecto tanto desde el punto de vista cultural, como en su negada capacidad de encontrar solución a la mayor parte de los problemas por ella tratados.

A poco sirve utilizar la discusión cuando su modo de intervenir no produce algún tipo de mejoramiento de los contenidos culturales -conceptuales.

El motivo central del entablar
una discusión
parece reducirse a tratar
de buscar inútilmente un supuesto triunfador.

El presentarse triunfador en una discusión significa haber generado (supuesta-mente) los mejores argumentos en relación con el tema tratado.

En todos los contextos culturales de índole conceptual a los fines de una proyección evolutiva, no existe una posición no factible de ser mejorada con el tiempo.

Apoyándose en tal convicción la discusión es un instrumento en esencia finalizado a encontrar soluciones parciales.
Soluciones parciales a problemas que en otros momentos y circunstancias evolutivas están destinados a cambiar identidad y configuración.

La discusión tal como encarada su actividad funcional en un medio cultural de bajo nivel de calidad, es mas proyectada a provocar desencuentro entre las partes intervinientes que a facilitar la tarea de esclarecimiento.

La discusión llevada al consecuente estado de la contraposición.

Las contraposición en el afrontar las diversas situaciones provocadas por la forma de vida, se genera con gran facilidad al interno de todos los ámbitos de convivencia y de relación.
En un medio dominado por un bajo nivel de calidad cultural la diferencia que separa la discusión de la contraposición, se aferra a un tan sutil hilo de considerarse prácticamente inexistente.

Una condición dominada de una encendida discusión tiene una natural predisposición a convertirse en contraposición.

La contraposición es un estado
de antagonismo declarado
entre las partes situadas
en diversas u opuestas posiciones conceptuales.

En el campo de una contraposición ya situada como tal cada una de las partes defiende argumental-mente posiciones tomadas.
Cada una de las partes se propone en una actitud surgida de la total incapacidad de sentir las razones de las contra partes.

En la contraposición las propias razones de cada una de las partes intervinientes, se proyectan como las únicas dotadas de las mas justas certezas.

El tema tratado al centro de la atención de la contraposición pasa a ser un instrumento sobre cuyo contenido verter la propia capacidad de acumular razones.

En un campo de bajo nivel de calidad cultural poco o mas bien nada cuesta a la partes intervinientes, introducirse en el pasaje de la discusión para abordar en pleno el campo de la contraposición.

La contraposición siguiendo una linea directa
de continuidad con la discusión
reproduce
las características de la misma,
incrementando decididamente
la magnitud e intensidad de los contrastes.

En la contraposición las partes en contraste adoptan posiciones abiertamente mas diferenciadas.

Existe además la intención de hacer visibles los aspectos diferenciales en forma de hacer notar con claridad la opuesta ubicación de las razones expuestas.

La contraposición propone una especie de competición entre la supuestas razones expresadas por las partes.
La competición (como todos los enfrentamientos generados en torno a esa índole), es falseada.

Falseada porque la posición triunfadora puesta en juego no es destinada a ser otorgada a la anulación de las condiciones re-conducible a la contraposición, sino a premiar aquella supuestamente mas dotada de razones.
El triunfo como real resultado de una contraposición es de conceder cuando son detectadas y eliminadas las causas motivan-tes de la misma.

Proceder a eliminar el estado
de contraposición
es actuar
individualizando y cancelando
las causas motivan-tes a ponerla en juego.

Eliminar las causas provocan-tes las contraposiciones (dando solución a los problemas por ellas originados), es el modo mas adecuado a cancelar su presencia y sus negativas consecuencias.
Las consecuencias de las contraposiciones no solucionadas sin eliminar las causas productoras, provocan la mas variada gama de resentimientos entre las partes en juego.
Partes convencidas cada una de ellas de haber las propias ciertas y justas razones.

En general (no puede ser de otro modo en un medio de bajo nivel de calidad cultural), las contraposiciones florecen y se reproducen con extrema facilidad, en los múltiples contactos humanos.

Infinitos tipos de contactos humanos realizados en el muy poblado ámbito de la convivencia y de las relaciones.

La contraposición es de considerar una condición funcional cultural de naturaleza totalmente opuesta, a un fluido consciente, razonado ecuo intercambio de ideas.
Fluido intercambio de ideas dispuesto a encontrar las mas justas soluciones a los temas tratados.

La contraposición en cambio se reduce
al especulativo tentativo de imponer en algún modo
las propias posiciones conceptuales,
otorgándole un inexistente nivel de superioridad.

Las contraposiciones pueden encontrar las soluciones mas adecuadas a través de un fluido intercambio de ideas, si las condiciones culturales en vigencia hubieran sido sometidas a un proceso de suficiente mejoramiento funcional.

La inmovilidad de las formas culturales llevan a las contraposiciones y a sus negativas consecuencias a florecer y fructificar en continuidad, en un medio favorable a su crecimiento y desarrollo.

La contraposición destinada a generar confrontación.

La contraposición signada culturalmente por partes enrocadas defensiva e inexorablemente en sus propias posiciones, conduce a una ulterior progresión del negativo proceso.

La negativa progresión
de la contraposición
se traduce en confrontación.

El término confrontación es utilizado con frecuencia en su mas tímida y benévola versión en el ámbito deportivo.

La aplicación del termino confrontación surge falsamente re-dimensionada, ubicándola en un terreno como aquel deportivo (en relación con las mas nobles manifestaciones de ese tipo de actividades), dispuesto a otorgarle una particular imagen positiva.

No obstante ello en tantas manifestaciones deportivas de toda índole, la confrontación no se realiza empleando solo armas signadas por la aptitud de lealtad.

Desde el punto de vista del uso formal del termino confrontarse, este asume el significado de presentarse como un medio neutral y abierto, donde se ponen en campo las propias capacidades de las partes en juego (tratando de exponerlas en el mejor de los modos).

En realidad el acto de confrontarse
ha constituido de siempre
un bien definido significado
de hacer todo lo posible
(e imposible)
para resultar vencedor del mismo.

De siempre y aún en plena vigencia en la actualidad, confrontarse es un hecho presente en los innumerables contextos funcionales desarrollados al interno de la forma de vida.

En los diversos contextos funcionales se manifiestan y entran en juego contraposiciones llevadas a ese superior negativo estrato cultural.

Confrontarse en un medio cultural de bajo nivel de calidad representa intervenir en ese proceso, con la finalidad de defender y favorecer a ultranza las propias posiciones o intereses personales o de grupo.

El hecho de confrontarse responde a la bien definida actitud de utilizar todos los medios a disposición (positivos o negativos) para alcanzar las finalidades proyectadas.

En el confronto solo una parte interviniente en el mismo es la triunfadora y a ella van

dirigidos todos los posibles beneficios.

Es falsamente idealista pensar
que en la confrontación
intervienen
cualidades y propiedades de las partes,
y el triunfo dependa de la mejor posición.

En general las confrontaciones están plagadas de todo tipo de irregularidades.

Irregularidades presentadas como normales condiciones surgidas de las diversas circunstancias actuantes.
Ante tal dispersora situación las partes intervinientes fluctúan para llegar a alcanzar el privilegio del triunfo.

En la confrontación es válido emplear
todos los medios a disposición
de ser utilizados
sin interesar la índole de los mismos.

No es difícil encontrar este distorsionado escenario en innumerables tan elegantes como deplorables confrontaciones judiciales.

En las confrontaciones los cargos de conciencia carecen de valor, y son dejados de lado en busca del éxito al interno de las mismas.

Según las formas culturales primitivas en vigencia la confrontación permite o mas bien autoriza, a poner en acción la mayor cantidad de recursos posibles en modo de ser declarado vencedor del evento.

Ser declarado vencedor de una confrontación repercute en forma inmediata, sobre la capacidad de adquirir una importante posición respecto al poder de decisión en la materia tratada.

Es inútil ignorar
cuanto la confrontación
puede asumir
características despiadadas.

Características despiadadas no solo referidas a acontecimientos y circunstancias pertenecientes al pasado, sino ademas de ser concretadas en la actualidad en los distintos campos funcionales.

Actos despiadados surgidos de las confrontaciones acompañadas de un necesario velo indispensable a disimular tal deplorable posición.

La extrema importancia asumida por la defensa en sostén de impropios intereses creados, intervienen exponiendo en la confrontación los armamentos mas pesados para continuar a mantener los privilegios obtenidos.

En la confrontación ninguna actitud es prohibida
en tanto dirigida a proclamar vencedora
a la parte dotada
de una mayor cantidad de efectos especiales.

La confrontación punto de partida de la no reconciliación.

El indudable dominio ejercido por las reacciones instintivas y temperamentales sobre las componentes de convivencia y de relación de la forma de vida, se manifiesta en la dificultad de producir actos de reconciliación.

Probablemente continúan a ser determinantes las presiones ejercidas por las reacciones instintivas y temperamentales.

Estas componentes culturales con sus espontáneas y extemporáneas manifestaciones se ubican en modo indiscutible al centro de las practicas culturales, en todos los campos funcionales de la forma de vida.

Su preeminente posición condicionante
en el campo cultural
provocan en el ser humano
una escasa disponibilidad a producir
actos de reconciliación.

Escasa disponibilidad del ser humano a la no frecuente o mas bien esporádica puesta en práctica de los modelos re-conducibles a la reconciliación (como todo mecanismo necesita ser ejercitado regularmente), al punto de haber configurado una incapacidad funcional en realizar-la.

La reconciliación en un medio bajo el dominio de las formas culturales primitivas, en lugar de ser considerado un acto de alto nivel de calidad, asume las características de una posición de debilidad.

La capacidad de reconciliarse responde
a una entidad capaz de reflejar
el valor intrínseco
de los factores positivos de la interioridad.

Cuanto la capacidad de reconciliarse responda a la actitud de dar un paso atrás en las propias posiciones, demuestra la notable presencia de la suficiente e imprescindible responsabilidad en el afrontar las disidencias, las discusiones, las contraposiciones.

Si reconciliarse asume la posición de dar un reflexivo paso atrás, tal actitud contradice en el modo mas absoluto el dominante ejercicio de las reacciones instintivas y temperamentales, aplicadas sobre la mayor parte de las formas de convivencia y de relación.
Probablemente por tal negativa situación cultural el acto de reconciliarse es considerado en general una condición de repliego del modo de pensar.

La dificultad de la reconciliación en ponerse en juego es que ante la presencia dominante de mecanismos culturales de sentido opuesto, su posibilidad de ejercitarse y ser practicada se reduce hasta no ser casi identificada.

El escaso utilizo de la reconciliación
contribuye a definir claramente
la situación cultural en vigencia
de ubicar en un plano de bajo nivel de calidad.

A partir de un reflexivo acto de reconciliación un muy alto número (la mayoría de ellos) de disidencias, de discusiones, de contraposiciones, encontrarían fácil y simple solución poniendo en juego el elemento mas indicado.

Recurrir al acto de reconciliarse es intentar de buscar las mas adecuadas soluciones a las causas, de considerar al origen de las disidencias, de las discusiones y de la contraposiciones.

Para llegar a crear esa benéfica condición funcional es preciso disponer de posiciones interiores, con la bien definida meta de llegar a una justa y lógica reconciliación.

Si el entero contexto de factores se vuelca irreflexivamente al terreno opuesto se llega irremediablemente a la confrontación.

A los efectos de identificar su posición cultural
la confrontación
(de considerar como consumado hecho de índole beligerante),
es de ubicar como el punto de partida
de una reconciliación impracticable.

En efecto las partes intervinientes llegadas al terreno de la confrontación son autorizadas a responder a sus propias y bien definidas posiciones.

Posiciones generalmente antagónicas y por ello destinadas a disputarse los tétricos laureles del vencedor.

En la confrontaciones son aceptadas todo tipo de maniobras y argucias con la finalidad de obtener el éxito.

En el distorsionado campo de acción de la confrontación todo es autorizado a ser practicado, y por ello ya no tiene algún sentido la presencia de la reconciliación.

Siendo la reconciliación el producto de los factores positivos de la interioridad, a nada sirve inserir-la en un medio contaminado y dominado de aquellos negativos. Seguramente estos condicionarán en tal sentido el proceso

La imposibilidad de reconciliación es preámbulo de la disociación.

La presencia de la reconciliación es de considerar un instrumento fundamental para desactivar la continua progresión de los fenómenos basados en la disidencia, la discusión y la contraposición.

Dos son los problemas referidos a la aplicación práctica de la reconciliación:

Por un lado la tendencia según las formas culturales primitivas en vigencia (dominadas de las reacciones instintivas y temperamentales), a no motivar ni estimular en algún modo la practica de la reconciliación.
Reconciliación de utilizar como esencial modelo para des-articular la ininterrumpida secuencia y frecuencia seguida en forma conjugada de las disidencias, las discusiones y las contraposiciones.

Por otro lado la total carencia de una adecuada preparación formativa al respecto.

El ser humano es poco o para nada habituado a utilizar la reconciliación
En general el ser humano no conoce como desenvolverse en un medio cultural, tan poco utilizado de aparecer como una entidad desconocida.
Es tan deshabituado a utilizar la reconciliación de no reconocer sus profundas cualidades y propiedades, en el tratamiento de los mecanismos culturales distorsionados.

Considerada la confrontación un estadio inapropiado a la reconciliación (resulta ya inaplicable), todo aquello sucedido con posterioridad a la puesta en juego de la misma, es de considerar un sucesivo agravamiento de la situación conflictiva.

Al desaparecer de escena la posibilidad de poner en juego la reconciliación el resto del proceso es proyectado a precipitarse, en cada vez mas graves negativas consecuencias culturales y funcionales.

En el de-curso programado según las indicaciones impuestas por las formas culturales de bajo nivel de calidad en vigencia, buena parte de los campos de convivencia y de relación, sufrirán un constante negativo asedio.

La forma de vida será acosada de siempre
nuevas hondadas
de disidencias, discusiones y contraposiciones
dispuestas
a ejercer una acción invasiva.

Acción invasiva originada del constante dominio de las formas culturales primitivas y de sus factores mas determinantes, las reacciones instintivas y temperamentales.
En cuanto al negativo proceso de degrado cultural no se detiene en la confrontación.

Las complicaciones surgidas de la confrontación
conducen el proceso cultural
a dar vida a una nueva entidad
dotada de la capacidad de generar disociación.

Todo parece tornar a los orígenes en cuyo ámbito las formas culturales primitivas orquestaron la realización de la “disociación”, con la finalidad de consolidar su posición dominante y ejercitarla a través del tiempo.

Bien saben las formas culturales primitivas cuanto la disociación asegura su dominante permanencia sobre el entero contexto humano.
En uno u otro modo se ha retornado a instaurar modelos (de adecua-miento a las actuales condiciones funcionales), destinados a proyectar un nuevo modo de generar y ejercitar la capacidad de disociación.

Con tal proceso se hace efectiva
la posibilidad
de dar continuidad al sistema y a conservar
la inmovilidad funcional
de las formas culturales primitivas.

Las circunstancias y acontecimientos evolutivos si bien han facilitado los efectos de una continuidad funcional de las formas culturales primitivas, estas han desarrollado los

movimientos mas apropiados para consolidar su posición.

Establecidas las condiciones mas favorables para producir “disociación” las formas culturales primitivas, confirman una vez mas su capacidad de condicionar al ser humano a configurar los mecanismos necesarios, a asegurar esa presencia en su propio proceso evolutivo.

Consolidados los nuevos mecanismos
generadores de disociación
las formas culturales primitivas
confirman
su capacidad de evolucionar siguiendo sus reglas.

La evolución se realiza no respecto a sus propios contenidos cuyo objetivo es mantenerse inamovibles.

La evolución hace pura y exclusiva referencia a los métodos utilizados para sostener inalterados sus principios y fundamentos originales.

Afinados los mecanismos para mantener en plena actividad la capacidad de “disociarse” del ser humano (a través de adecuadas maniobras funcionales), las formas culturales primitivas continúan irreducibles su completo, interminable, de considerar a este punto inexorable tránsito evolutivo.

Todos los pasajes (disidencias, discusión, contraposición, confrontación), bajo el orquestado dominio de las reacciones instintivas y temperamentales, parecen responder a la perfección a la finalidad de mantener en plena vigencia la capacidad de “disociarse” del ser humano.

Buena parte del interminable éxito de las formas culturales primitivas es no desestimar la capacidad de reacción del ser humano, por otra parte totalmente desinteresado de intervenir en ese campo.

Con el substancial apoyo
de la indiferencia del ser humano
hacia ese tipo
de problemática cultural,
las formas primitivas continúan a proyectar
el persistir de sus tendencias esenciales
mejorando la planificación
de sus inamovibles posiciones funcionales.

El negativo utilizo de la racionalidad en la configuración de soluciones de conveniencia.

La racionalidad es considerada un instrumento cuyo utilizo en general coincide con el desempeño de funciones, cuya configuración responden a un armónico, equilibrado y articulado proceso.
En realidad como todas las disposiciones interiores humanas la racionalidad puede ser empleada en forma positiva o negativa según el modelo de ser activado.

La elaboración de las soluciones de conveniencia por ejemplo no significa que las mismas carezcan del empleo de la racionalidad en su configuración.

En general las soluciones de conveniencia como aquellas predispuestas a intervenir en forma real sobre las problemáticas, emplean para elaborar, proyectar y realizar las soluciones mecanismos basados en la racionalidad aplicada a las finalidades de obtener.

Las objeciones sobre las soluciones de conveniencia radican:

Por un lado se configuran con la finalidad de resolver las problemáticas tratando de no intervenir (o directamente no haciéndolo), sobre factores causales capaces de generar desfavorables consecuencias de índole político, económico o ideológico etc.

Por otro lado procediendo a configurar soluciones temporarias, de no ser consideradas definitivas a los efectos de una real conclusión de la problemática tratada.

En el tratar de evitar contrastes y desencuentros entre diversos tipos de intereses creados (se multiplican incesantemente en los distintos campos funcionales), hacen su aparición en escena las soluciones de conveniencia.

Las soluciones de conveniencia tratan de afrontar
las problemáticas
buscando de reducir al máximo,
los posibles contrastes
factibles de surgir
entre las distintas partes comprometidas.

En ese bien intencionado intento de articular un compensado ejercicio funcional entre las partes (tratando de evitar situaciones conflictivas), las propuestas son destinadas a solucionar las problemáticas en modo parcial e incompleto.

Por ello las soluciones de conveniencia son de considerar instrumentos temporarios finalizados a actuar taponando situaciones de emergencia, de no considerar respuestas integralmente definitorias.
Las soluciones de conveniencia son destinadas a complacer a las partes intervinientes en un determinado proceso pero no a resolver las cuestiones en modo conclusivo.
Resolución definitiva de lograr atacando en pleno las causas provocan-tes las problemáticas creadas.

Bajo esa condescendiente posición funcional las soluciones de conveniencia han comenzado a invadir ya de tiempo todos los campos funcionales, extendiéndose con facilidad dada su capacidad de intervenir interesándose en conjugar los diversos intereses en juego.

Bajo la protección funcional de las soluciones de conveniencia las problemáticas adolecen de soluciones portadoras de reales contenidos, y por lo tanto de proceder a intervenir en forma rigurosa sobre las causas provocan-tes.

En cuanto a los contenidos
las programaciones
de las soluciones de conveniencia
se proponen contando
con un buen nivel de racionalidad.

Racionalidad aplicada a configurar procesos intencionados a re-posicionar las cartas en juego, en modo de permitir un cierto mejoramiento de la problemática presentada y en busca de una mayor distribución de responsabilidades de las partes intervinientes.

En este caso es de definir la actitud asumida por el empleo de la racionalidad de ser utilizada a fines determinados.

Otra negativa consecuencia derivada del uso de la racionalidad en la configuración de soluciones de conveniencia, es cuanto grava ese incompleto procedimiento en crear ulteriores nuevas condiciones de desequilibrios funcionales al interno de la forma de vida.

El ser humano debe afrontar los problemas funcionales
que afectan su forma de vida,
retornando a proponer en forma decidida
actuar sobre la causas
de ubicar al centro de las problemáticas,
en modo de obtener soluciones definitivas a las mismas.

Posponer las soluciones en un medio funcional dispuesto a crear constantemente otras nuevas problemáticas, es incrementar en forma innecesaria y peligrosa la cantidad de cuestiones no resueltas.

El bajo nivel de calidad cultural general al servicio de la conflictividad.

Este párrafo es de considerar la consecuencia de todo aquello expresado en precedencia.

El ser humano pasa de un estado conflictivo a otro sin siquiera intentar de intervenir sobre las causas provocan-tes.

Cada una de las partes se limita a fijar sus propias posiciones sin contemplar otros importantes aspectos intervinientes.

El proceso dominado de la intemperancia provocada de las reacciones instintivas y temperamentales, no se presenta interesado y menos aún preparado a superar las adversas condiciones surgidas de las contradictorias circunstancias puestas en juego.

El no intentar tomar contacto con medios culturales positivos con la finalidad de recurrir al acto de reconciliación, demuestra el desinterés por reparar estados de desavenencia.

Estados de desavenencia surgidos en los trajinados y mal tratados campos de la convivencia y de las relaciones, presentes en extrema abundancia en todos los campos funcionales.

El desinterés en el tratar con lógicas posiciones
las desavenencias
indica una incapacidad
en dar justo lugar
a intervenir a los factores positivos de la interioridad.

Factores aquellos positivos de la interioridad quienes tratando de encausar el proceso, van en busca de justas soluciones a las situaciones conflictivas creadas.

El ser humano demuestra una desarrollada capacidad en el siempre oportuno utilizo de

las reacciones instintivas y temperamentales.

Reacciones siempre dispuestas a generar nuevos y personales motivos de llevar al campo de las disidencias, de las discusiones o de las contraposiciones.

De todo este distorsionado campo funcional se desprende cuanto los modelos culturales primitivos en vigencia, intervienen activamente en dar esas características a los procesos conflictivos.

De la prevalen-te acción
de los modelos culturales primitivos
depende la libre presencia
de siempre nuevos tipos de causas,
dispuestas y autorizadas a intervenir en crear
situaciones conflictivas.

El ser humano parece moverse con placer en un medio funcional dominado de las disidencias, de las discusiones y de las contraposiciones.
Si esa realidad no es sometida a un justo y lógico proceso de reconciliación, el fenómeno continuando a agravarse conduce a generar “disociación”.

Llegado un momento la conflictividad se traduce en un proceso de “disociación”, desarrollándose en la intimidad de todos los campos funcionales predispuestos a establecer contactos de convivencia y de relación.

Pronunciada tal situación de conflictividad se crean al interno de los cuerpos sociales ulteriores problemas, en el mantener unido, cohesionado el propio contexto funcional.

En tales condiciones la “disociación” se proyecta a intervenir en modo decisivo al interno de los de-cursos familiares, como ya está ocurriendo de tiempo en el campo de la convivencia.

El proceso de “disociación”
encuentra también
terreno favorable a extenderse en las relaciones,
en torno a cuyo eje gira
el entero cuerpo de actividades funcionales de un cuerpo social.

Si esas condiciones siguen un incremento de progresión en sus negativas perspectivas, el ser humano perderá por el camino las bases substanciales para convivir en cierta armonía en comunidades organizadas.

Las partes componentes del diversificado campo de la conflictividad no se proponen dilucidando primero y afrontando después las causas responsables de provocarla.

No proceder a intervenir sobre las causas
promotoras de los distintos
estados de la conflictividad,
constituye de por si demostrar claramente
un bajo nivel de calidad cultural.

El no intervenir sobre las causas provocan-tes los distintos estados de los diversos tipos de conflictividades en las contrastadas manifestaciones de sus posiciones, representan un desenfadado e indigno desafío al supuesto y en extremo magnificado (en cuanto a sus

resultados materiales) proceso evolutivo humano.

El ser humano debe dejar de ignorar dar la justa importancia y tratamiento a la exacerbada condición conflictiva actualmente practicada y activada.

Las distintas formas de conflictividad funcional y los campos de convivencia y de relación.

Como se ha establecido la conflictividad se compone de una serie de faces sucesivas hilvanas entre si.
Con el pasajes de una faz a la otra el estado de conflictividad va agravando progresivamente su magnitud e intensidad.

La conflictividad agrava la magnitud e intensidad en sus distintos pasajes sucesivos, cuando se introduce e interviene en los múltiples casos generados al interno de los campos de convivencia y de relación.

Por par-adoso los estratos sociales pertenecientes a los denominados medios y altos (en general dotados de buenas condiciones de vida), son aquellos a cuyo interno se producen la mayor cantidad de situaciones conflictivas.

Los estratos sociales mas bajos ubicados entre un insuficiente sobre-vivencia y una bien definida condición de pobreza, resuelven sus situaciones conflictivas al interno de sus propios contextos.
Probablemente necesitan resolver las conflictividades surgidas al interno de la convivencia o en el ámbito de las relaciones, produciendo soluciones obligadas a ser ejercitadas (no importa cuanto justas y lógicas se configuren las determinaciones aplicadas).

En el campo de los contenidos argumentales
las conflictividades
se presentan
en el entero
contexto de actividades funcionales
desarrolladas por el ser humano.

En todas las actividades funcionales ya en los ámbitos directamente relacionados con el trabajo como en aquellos reservados a los dirigentes, las situaciones conflictivas se presentan con regular abundancia, generándose con facilidad en todos los medios.

En el campo de los dirigentes la conflictividad asume específico valor, pues de las soluciones adoptadas en cada caso, depende el inapelable acto de convalidar una promoción o un licenciamiento.

En el campo de las actividades productivas los conflictos entre las partes, responden a la necesidad de cumplir con las exigencias impuestas por ciertos y bien determinados mecanismos.

A partir de los mecanismos empleados las empresas pueden continuar a mantenerse al interno del mercado de consumo o ser radiadas del mismo.

Las soluciones mas adecuadas
a resolver las problemáticas en el campo
de las actividades productivas,
llaman por caso de fuerza mayor
a convertir
las conflictividades creadas en torno a las mismas
en una entidad híbrida.

En este caso las posiciones conflictivas son obligadas a tomar decisiones forzadas, por la necesidad de entrar en un plano de imprescindible coincidencia con la concreta realidad.

Cuando es necesario producir soluciones en un campo rodeado de posiciones conflictivas en lucha entre ellas, difícilmente se alcanza a lograr aquella dotada de las mas completas conclusiones.

La conflictividad entre las partes en juego está mas destinada a alimentarse a si misma, que a generar la solución mas eficiente y suficiente a resolver el o los problemas provocados.

Son al centro de particular atención del campo de la conflictividad las actividades directamente relacionadas con los actos de conducción, organización y ordenamiento de los cuerpos sociales

La política, la economía, las ideologías, los modelos aplicados en la administración pública, las entidades destinadas a la gestión de los mecanismos de organización y ordenamiento de los cuerpos sociales, constituyen un exterminado campo funcional destinado a producir una infinita gama de situaciones conflictivas.

El entero grupo precedente-mente citado
solo constituye la parte central
de una cantidad
de grupúsculos derivados según distintos estratos,
llamados a intervenir en las propias
actividades internas de los cuerpos sociales.

En el entero campo de actividades funcionales internas de los cuerpos sociales, las situaciones de conflictividad encuentran su mas apropiado ámbito para desarrollar sus diversos tipos de modalidades.
En este particular ámbito funcional la conflictividad es nutrida de una inconmensurable cantidad de posiciones diversificadas, y estas a su vez intervienen activamente en alimentarla.

La política, la economía, las ideologías etc. parecen no poder subsistir en un medio carente de conflictividad.
Esas materias (como las restantes pertenecientes a esa configuración) basan su existencia, en la posibilidad de dar cuerpo a un consistente y afirmado terreno de conflictividad.

El ser humano continua a sostener
(bajo la influencia de un bajo nivel de calidad cultural),
la necesaria existencia
de la conflictividad
en los campos de la política, de la economía, de las ideologías etc.

Entrar en conflicto supone afirmar e identificar en tal condición una supuesta libertad en proponer las propias y diversas posiciones.

Dado el bajo nivel de la calidad cultural en posesión del ser humano, la conflictividad viene a llenar un espacio importante en el determinar la libertad de acción de cada individuo (poder expresar, manifestar y hacer participar a las propias ideas).

Tal condición parece ser realizable dando la posibilidad a la conflictividad de entrar en juego, permitiendo la incorporación de posiciones diversificadas de toda índole (no importa cuanto desorden y des-articulación funcional ello provoque)

Ateniéndose a los hechos la conflictividad no tiene alguna participación directa o indirecta, en todo aquello relacionado con la libertad de expresión.

La conflictividad es de considerar la consecuencia
de la incapacidad cultural
del ser humano de participar
(sin otra mayor pretensión de hacerlo),
a configurar
posiciones conceptuales
destinadas a formar parte de un contexto.

Contexto de ser estudiado y minuciosamente analizado para extraer del mismo sus mas positivas conclusiones, eliminando aquellas negativas.

El todo desarrollado en un terreno predispuesto culturalmente a ir en busca de obtener las mejores conclusiones, y a partir de ellas conformar las mas justas y lógicas soluciones a las problemáticas planteadas.

La conflictividad en cambio permite entrar en acción distintas partes dispuestas a generar disidencias, discusiones, contraposiciones, confrontaciones, ubicándolas en el campo del antagonismo.

Si las mas certeras soluciones a las problemáticas dependen de la presencia de las distintas faces conflictivas, las mismas estarán siempre cada vez mas lejanas de ser realmente alcanzadas.

Llegar a tomar contacto con las mejores
soluciones a los problemas,
jamás nacerán de partes en conflicto
dispuestas contenderse el patrimonio de las certezas.

La forma mas adecuada para llegar a conquistar las mejores soluciones a los problemas es poner a los mismos al centro de un mecanismo, dispuesto a proceder según una bien definida y articulada unidad de criterios.

Unidad de criterios producto no de un estado de conflictividad sino de un proceder según una linea cultural opuesta.

Linea cultural opuesta intencionada a intervenir a partir de criterios unificados, identificados y conjugados en la fundamental decisión de resolver en el mejor de los modos el problema en cuestión.

La conflictividad y sus diversos estadios en nada se relacionan con la solución de los problemas.
Intervienen creando mayor confusión sobre el tema tratado y des-articulando todo intento de aunar criterios en la búsqueda de la mejor solución.

La solución de problemas en un terreno conceptual
dominado
de desencuentros conflictivos
entre partes proyectadas a resolverlos,
es de considerar en general y en conclusió
un mecanismo imperfecto.

La razón otorgada a una de las partes asume las características de índole accidental si es aquella justa y lógica, porque responde a un mecanismo parcializado afrontado desde determinadas posiciones.

El triunfo de una parte en una situación conflictiva es de definir como el éxito de lo relativo y cuyo benéfico resultado es todo de comprobar.

Dificultad o imposibilidad de concebir y aplicar modelos conjugados de acción funcional.

Los modelos culturales primitivos en vigencia ricos de reacciones instintivas y temperamentales, ofrecen las mas apropiadas condiciones para llevar a los problemas en busca de solución al terreno conflictivo.

El ejercicio de la condición conflictiva resulta el proceso funcional mas practicado en los campos de convivencia y de relación.

La acción conflictiva asume las características de un regular mecanismo al interno de las múltiples funciones, generadas al interno de los campos de la convivencia y de las relaciones.

La conflictividad forma parte
de la vida cotidiana
y a ella se participa activamente
con cierta natural predisposición a practicarla.

La conflictividad parece intervenir sobre la forma de vida con sus distintas y opuestas posiciones para dotarla de una extraña dinámica.

Extraña dinámica pues destinada finalmente a producirse casi siempre en una decidida acción negativa.

Según las diversas faces sucesivas de la conflictividad cada una de ellas puede reducirse a mantener las propias condiciones (sin ir mas allá), o llegar en su progresión al estadio final de abierta confrontación.

Cuando las partes en oposición se encuentran en un plano de incontenible incandescencia, la conflictividad como tal llega hasta las últimas consecuencias.
Últimas consecuencias llevada por la incontenible pasión puesta en la defensa de las distintas propias posiciones.

La conflictividad
nace a partir de una espontánea,
prevalen-te condición instintiva y temperamental,
dispuesta
a defender las propias posiciones
ya de antemano elaboradas sobre una determinada cuestión.

Tales posiciones bien definidas e interpretadas por las reacciones instintivas y temperamentales (en cuanto a la afirmada convicción adquirida), son de ser consideradas presupuestos conceptuales encuadrados en términos de invariabilidad.

La invariabilidad conceptual en el afrontar en general la toma de posiciones en las múltiples manifestaciones de convivencia y de relación, condiciona en modo determinante el llevar el proceso al terreno de la conflictividad.

La incapacidad de superar la invariabilidad en la propia forma de pensar, va asociada en muchos casos al bajo nivel de calidad cultural de quienes elaboran o construyen la posición conceptual.

En quizás la mayor parte de las propias posiciones conceptuales los argumentos son tratados, a partir de una arbitraria configuración de los elementos participantes en el evento.

A las dominantes reacciones instintivas y temperamentales las propias posiciones parecen ofrecer bien definidas características de incuestionables.

Si en las cuestiones tratadas entran además
en juego
propios intereses personales
(ya interiores, ya materiales),
la tendencia a hacer valer las propias razones
interviene en modo definitorio,
en dar a la posición adquirida
las características de cierta e indiscutida invariabilidad.

La invariabilidad en la toma de las propias posiciones (ya personales, ya de grupo) en el diversificado campo de las múltiples cuestiones presentes, deja campo abierto a la capacidad de la conflictividad de generar todo tipo de situaciones dominadas del antagonismo.

Es de considerar de notable entidad la capacidad del ser humano de crear antagonismo, a partir de hechos accidentales surgidos de las mas elementales propias elecciones.

Ser simples simpatizantes de una escuadra de fútbol es de considerar el inicio capaz de derivar y llegar a convertirse en una situación de antagonismo.
Antagonismo capaz de ser llevado a su punto extremo si acompañado de un muy bajo nivel de calidad cultural.

El antagonismo podría considerarse como una condición natural si llevado a sus extremos mas negativos, no intervendría decididamente en una indirecta pero concreta acción de división del cuerpo social.

Cuanto el antagonismo produzca efectos extremamente limitados o graves en el campo de la disociación de un cuerpo social, depende de la o las razones y de la magnitud e intensidad de su forma de intervenir.

Ante el preeminente y amplio campo de acción
adquirido por la conflictividad,
se hace prácticamente improbable
(ante tan afirmado y definido potencial puesto en juego),
intervenir para anular los efectos
de tan negativo proceso.

Proceso por otra parte eficientemente estructurado y funcional-mente practicado como un instrumento regularmente incorporado a la forma de vida.

La bien definida situación funcional de la conflictividad la aventaja en forma terminante, ante cualquier intento de modificar condiciones destinadas a converger en su propio y claro favor.

Al estado actual de aún pleno dominio de formas culturales primitivas con todos sus derivados dedicados a un activo juego de escuadra, resulta inapropiado proceder a reformas parciales pues ineficientes en intervenir con suficiencia.

Tratar de substituir la conflictividad con modelos proyectados a producir una conjugada acción funcional, finalizada a obtener la mejor resolución de los problemas de toda índole generados al interno de la forma de vida, es de considerar un intento carente de eficiencia y del todo improductivo.

A poco sirve reemplazar la conflictividad cuando ella es parte de un contexto cultural primitivo, cuyo dominio continúa a ser del todo inapelable.
Solo procediendo a substituir en pleno el modelo cultural en vigencia, el ser humano podrá contrarrestar consecuentemente todos los mecanismos complementarios derivados del mismo.

La sistemática presencia de bloques antagonistas en las concepciones y aplicaciones de índole general.

La tendencia del ser humano a provocar al interno de sus campos de convivencia y de relaciones en general todo tipo de situaciones conflictivas, se refleja contaminando el entero contexto de actividades funcionales.

Los distintos grados de conflictividad
(pasan de las disidencias, a las discusiones,
de las contraposiciones
a las confrontaciones)
cubren en esa descriptiva y nutrida escala
una amplia gama de variantes funcionales.

Amplia gama de variantes dispuestas a ponerse de manifiesto a través de formas personales o de grupos.

En el campo de los distintos tipos de actividades funcionales es fácil comprobar el generarse de fenómenos conflictivos, en la búsqueda de solucionar los problemas

creados al interno de las mismas.

Cuando se trata de afrontar problemas empresariales internos la conflictividad se expresa a partir de diversas posiciones sostenidas por grupos antagonistas.
Es descontado cuanto para resolver los problemas es de fundamental importancia contar con opiniones diversas, en modo de disponer de un amplio campo de enfoques.

La presencia de opiniones ubicadas en distintos campos de enfoque, abre a un mas amplio panorama la búsqueda de la condición mas adecuada para llegar a la mejor solución de los problemas creados.

A este punto dos son los caminos de ser transitados:

Por un lado el camino signado a ser transitado en el campo de la conflictividad, pasando por todas las instancias de su agravamiento para terminar por formar parte de posiciones personales o de grupo.

Por otro lado la indicación es afrontar el trayecto eludiendo entrar en los distintos grados de conflictividad.
Eludir la conflictividad significa evitarla procediendo a configurar un sistema, destinado no a separar sino a aunar los distintos criterios y depositarlos en un común denominador.

Primer caso.

El ser humano dotado de un bajo nivel de calidad cultural no elige ir en busca de la solución de los problemas partiendo de la conflictividad.

Por su propia e incontrolable predisposición
de emplear en primera instancia
los siempre a la mano factores instintivos y temperamentales,
trata de ubicar
sus propias opiniones en primer plano.
A partir de esa posición es poco disponible
a aceptar el valor de otras y diversas.

De ese casi espontáneo proceso inicial nace una instintiva tendencia (y como tal no premeditada), a contraponerse hacia aquella o aquellas posiciones no consideradas la propia.

El ser humano encuentra extrema dificultad en aceptar la validez de otras posiciones en divergencia con la suya.

Antes que las justas y lógicas razones en dilucidar las causas de las problemáticas creadas, y a partir de ellas elaborar las mas apropiadas soluciones, entra en juego un indescifrable enigma cultural.
Enigma cultural proyectado a establecer en las propias posiciones como las mas certeras para solucionar una determinada cuestión.

Las propias posiciones pueden ser resultado destinado a configurar un bloque.
Bloque en cuyo interno existe una básica conjunción de opiniones y por lo tanto de considerar un punto de confluencia conceptual y argumental, respecto al contenido del

tema tratado.

Las problemáticas en torno a las actividades funcionales
tratadas en un terreno
dominado por la conflictividad,
giran con extrema regularidad y frecuencia
dentro de un contexto integrado
por distintos bloques en el afrontar las temáticas.

Bloques dispuestos a tratar de imponer sus propias posiciones y por ello de considerarlos en contraposición.

En tales circunstancias las certezas ofrecida por cada parte crea un panorama centrado en la disparidad de criterios.

La conflictividad creando (por su propia configuración funcional) una situación de disparidad de criterios entre los distintos bloques, da lugar a un alejamiento en la búsqueda de las mejores soluciones.

Las soluciones surgidas de la conflictividad entre bloques dispuestos a cumplir con una misma finalidad, se presentan plagadas de contradicciones no adecuadamente resueltas.

Los proyectos elaborados
a partir de situaciones de un alto taso de conflictividad
no utilizan en forma integral
un entero contexto de opiniones,
en cuanto estas se dividen para posicionarse en bloques opuestos.

Las situaciones creadas en torno y sujetas a un estado de conflictividad son predispuestas a producir una continuidad del proceso bajo tal signo.

El ejemplo mas claro de un estado de conflictividad no superada a lo largo del tiempo (en busca en cambio de incrementarse), está representado por formaciones políticas en constante crónica contraposición.

Segundo caso.

El ser humano supone erróneamente que superar o anular la conflictividad disminuiría el estímulo de continuar a mejorarse en todos los ámbitos.

Tal suposición es terminantemente desmentida por la continuidad asumida en el campo de la experimentación, según un proceso de total integración de las posiciones conceptuales.

La experimentación como método se halla inmersa
en un profundo proceso
finalizado a incorporar posiciones
de toda índole a un crisol común.

Del crisol común se extraen el conjunto integrado de aquellas posiciones conceptuales, surgidas de rigurosos mecanismos de estudios y análisis intencionados a establecer su real valor funcional.

En tanto ninguna opinión o concepción es desechada de antemano en modo de

considerar cada una de ellas a un igual valor inicial.

El proceso precedente-mente citado y practicado prueba en forma decisiva cuanto la conflictividad (aplicada en todos los campos funcionales), paraliza el desenvolvimiento de formas culturales mas desarrolladas.

Los mecanismos a sustento del diálogo constructivo relegados a una posición de inoperante esterilidad.

La conflictividad y sus diversos grados funcionales intervienen activamente en el diversificado campo funcional de la forma de vida.

El entero sistema forma parte de un contexto dentro de cuya movilización (en el bien y en el mal), ejercitan su contacto las masas sociales humanas en su total contenido.

El sistema conflictivo es operado
con regularidad
en todos los campos
de las actividades funcionales.

El ser humano es mas habituado a exaltar sus virtudes que a reconocer las profundas falencias creadas por la conflictividad.
Considera equivocadamente la conflictividad un instrumento indispensable a incentivar su proceso de mejoramiento, cuando en realidad es consecuencia de una total insuficiente e ineficiente presencia de formas culturales inmovilizadas en sus originales posiciones.

Formas culturales primitivas no sometidas a un necesario proceso formativo de crecimiento y desarrollo evolutivo.

La humanidad ha continuado de siempre a debatirse construyendo a su entorno un arbitrario contexto dominado por la conflictividad.

Durante el proceso evolutivo
las situaciones conflictivas han poblado
en modo extremamente abundante
(y en sus diversas salsas),
el entero campo de las actividades funcionales.

Sería de aceptar como la presencia de un turbio maleficio si en la interioridad humana, albergase exclusivamente como signo indiscutible la presencia de la conflictividad.

Conflictividad de considerar (entre otros factores interiores negativos) como medio proyectado a definir en modo adecuado su condición de permanente inestabilidad.

Es de pensar en cambio cuanto la conflictividad es producto y consecuencia de la permanencia en escena de inamovibles formas culturales primitivas, destinadas a utilizarla en su propio desarrollo.
Inmovilizando la posibilidad de un propio crecimiento y desarrollo las formas culturales primitivas, han impedido (a través de un riguroso proceso formativo), un paulatino mejoramiento funcional de la conflictividad.

Mejoramiento de la conflictividad al punto (como ha sucedido en otros campos funcionales

“progreso material”), de llegar a producir un fenómeno de transformación cultural opuesto, en modo de llevarla a su mínima expresión o quizás a su cancelación.

Si la conflictividad fuera cancelada
ya existe una componente cultural destinada
a reemplazarla con enormes ventajas,
sobre las condiciones de convivencia y de relación
al interno de la forma de vida.

El “diálogo constructivo” de siempre ha llenado con la belleza e importancia emanada de ese término, la intención de quien buscaba aproximarse al mismo sin llegar a aferrar la real entidad de sus condiciones funcionales.

El “diálogo constructivo” ha sido utilizado para definir una gran cantidad de situaciones, intencionadas a aproximarse pero conservando una enorme distancia del mismo.

Al ser humano el incorporar
a un bajo nivel de calidad cultural,
el “diálogo constructivo”
es una condición funcional inalcanzable.

Inalcanzable porque para hacerlo efectivo en todos sus valores sería necesario o mas bien imprescindible, disponer de un medio cultural de base de alto nivel de calidad, en modo de incluir el “diálogo constructivo” en un contexto apropiado a sus cualidades y propiedades funcionales.

Situar al “diálogo constructivo” en un inmovilizado contexto cultural de bajo nivel de calidad, significa someterlo a los mas abominables tratamientos de conveniencia.

El “diálogo constructivo” es una componente cultural perteneciente a un alto nivel de calidad, y por ello factible de ser aplicado en modo integral en un campo dominado por tal signo funcional.

En las actuales condiciones de bajo nivel de calidad cultural proponer o sostener la presencia del “diálogo constructivo”, es fruto de un exuberante y positivo acto de la imaginación.

El “diálogo constructivo” como una entidad adquirida y funcionan-te es de considerar un proyecto dotado de las mas buenas intenciones.

El “diálogo constructivo”
es un desarrollado instrumento cultural
cuya plena y regular
práctica funcional
está aún lejos de ser obtenida.

Los mecanismos destinados a producir “diálogos constructivos” deben aún ser sometidos a un proceso de suficiente y eficiente elaboración.

Los “diálogos constructivos” así como todos los procedimientos de índole diversa tratados por los modelos primitivos de bajo nivel cultural, son dejados a un propio, inconsistente y distorsionado crecimiento y desarrollo.

Para ser adecuadamente elaborados los “diálogos constructivos” necesitan haber a disposición ante todo, de un medio cultural de quienes son encargados de practicarlo de alto nivel de calidad.
De ese alto nivel de calidad cultural depende una justa interpretación y aplicación de los principios y fundamentos, destinados a dar una lógica, efectiva y consistente configuración al proceso.

Los directos intervinientes
en el proceso de realizar el “diálogo constructivo”,
deben disponer indefectiblemente
y por cuenta propia
de un elevado nivel de calidad cultural.

Elevado nivel de calidad cultural indispensable para entablar un tipo de coloquio interesado a no hacer intervenir en algún modo en el “diálogo constructivo”, aspectos dispuestos a poner en juego motivaciones conflictivas.

El nivel de preparación de quienes intervienen en forma directa en el “diálogo constructivo”, se encuentra en general en las actuales instancias evolutivas, al margen de poder entablar-lo en el mejor de los modos.

Para entablar “diálogos constructivos” no basta disponer de buenas intenciones o haber una justa predisposición a realizar-los, es de fundamental importancia la existencia de un justo ámbito cultural en torno a los mismos.

Obtener los mejores resultados a través de los “diálogos constructivos”, significa proceder a configurar una indispensable condición funcional, dotada de la bien definida posición de llegar a establecer un acuerdo.

Llegar al acuerdo a partir de los “diálogos constructivos” indica la capacidad de disponer de la necesidad, de aceptar y conceder concesiones en detrimento de los propios intereses.

Para entablar “diálogos constructivos”
es fundamental desprenderse de los modelos primitivos
de bajo nivel de calidad existentes,
en modo de abordarlos
desde un punto de vista cultural
tan diferente como poco conocido y practicado.

Modelo cultural el necesario para concretar los “diálogos constructivos” de considerar en estado latente porque no llevado a la práctica ni ejercitado.
Los “diálogos constructivos” no pertenecen a un sistema en condiciones de producirlos en forma aislada, de presentarse en modo accidental o de realizar-los en determinadas ocasiones.

Su presencia responde y pertenece a un integrado campo funcional cultural de alto nivel de calidad, pues con él los “diálogos constructivos” forma parte indivisible.

La no disponibilidad conceptual-cultural de superar posiciones en divergencia.

El ser humano es culturalmente habituado a tomar las propias posiciones conceptuales sin hacer intervenir en las mismas otras individuales.

Así como toma sus propias determinaciones en los hechos de escaso valor en el transcurso de la vida cotidiana sin contar con otras contribuciones, así se comporta cuando debe responder a cuestiones mas delicadas e importantes.

Las propias posiciones conceptuales son tomadas las mas de las veces a través de reacciones espontáneas.
Reacciones espontáneas guiadas en primera instancia por las componentes instintivas y temperamentales de la interioridad.

En general las propias posiciones conceptuales nacen guiadas de rápidas respuestas generadas por los mecanismos (instintivos temperamentales), y por ello carente de proponerse con un suficiente contenido reflexivo.

La reflexión destinada a producir justas razones a la índole de los acontecimientos interviene en un segundo tiempo, cuando ya se han configurado las condiciones primarias proyectadas a encuadrar las características del problema generado.

Las condiciones surgidas
de las elementales y en general incompetentes
razones primarias,
intervienen en la mayor parte de los casos
en forma decisiva
en la toma de la propia posición conceptual.

En la interpretación de los agentes causales de los problemas el ser humano poco profundiza ese esencial factor, de tener en particular consideración para encontrar justas soluciones a los problemas creados.

En su rápida e ineficiente toma de posición el ser humano se detiene ante todo (probablemente condicionado por la emotividad), en los efectos generados por los hechos y no en las causas productoras.

Probablemente sufriendo de los condicionamientos provocados por la emotividad esta dirige la atención directamente hacia las consecuencias, dejando de lado poner en primera linea los factores causales.

Una vez tomadas las propias posiciones conceptuales
estas se hallan plenas de condimentos
de toda índole
(factores instintivos, temperamentales, emotivos etc.),
dispuestos a intervenir para distorsionar-las.

Si bien tal configuración depende de las características interiores de cada individualidad, el bajo nivel de calidad cultural existente en el campo general ubica a los mecanismos citados en precedencia y en acción dominante.

Acción dominante de ser ejercitada sobre un profundizado estudio de los agentes causales, para llegar consecuentemente a elaborar la propia posición, a partir de la configuración de las justas razones y del utilizo del discernimiento lógico.

En general cada ser humano se cree poseedor de una particular capacidad en el elaborar sus propias posiciones conceptuales.

Poco valor otorga a la presencia (en tantos casos determinante) de las propias mayores o menores limitaciones en configurar-las.

Las limitaciones no reconocidas y mucho menos aceptadas en la configuración de las propias posiciones conceptuales, ubica a las mismas en posesión de las mas justas certezas.

En no pocas circunstancias las propias posiciones conceptuales son el producto de una consciente elaboración.
Esto no es suficiente a eliminar del campo de las mismas los condicionamientos provocados por las reacciones instintivas, temperamentales y emotivas, destinadas a interferir negativamente en el mejor de-curso del proceso.

Finalmente en la elaboración
de las propias posiciones conceptuales
ejercita
y pone en juego su primado,
la inexorable e inconfundible presencia
del bajo nivel de calidad cultural en vigencia.

Todo el ámbito de las acciones referidas a las propias posiciones conceptuales, tiende a girar en torno y en modo indefectible sobre la insuficiente e ineficiente configuración de las bases culturales.

La perspectiva es crear las condiciones en torno a las propias posiciones conceptuales, en modo de considerarlas como las mas certeras en el enfocar problemáticas de todo tipo, y por ello sostenidas por una irrevocable convicción.
Bajo este panorama se abre un exterminado campo de acción destinado a generar todo tipo de divergencias entre las distintas posiciones.

Las divergencia son por lo tanto de considerar la consecuencia de posiciones conceptuales no suficientemente re-visionadas en su propia configuración.

La convicción otorgada a las propias posiciones conceptuales de ser poseedoras de bien definidas certezas, les permite inmovilizarse al punto de no aceptar como válidas otras referidas al mismo caso.

La ausencia de la disponibilidad
(antes que una incapacidad)
de desarrollar un efectivo y suficiente intercambio,
grava
seria y negativamente sobre
las diversas posiciones conceptuales
aplicadas a resolver un mismo tema.

A este punto las situaciones mas adaptas a generar divergencia encuentran el camino explanado, a llevar a cabo el inicio de un interminable proceso de agravamiento en los campos de convivencia y de las relaciones humanas.

Para no llegar a la divergencia es indispensable haber a disposición un suficiente nivel de calidad cultural y hacer efectivos los mecanismos necesarios:

Por un lado dejar de considerar a las propias posiciones conceptuales como las

únicas poseedoras de las mayores certezas.

Por otro lado abrir en los campos tendientes a convertirse en divergencia, la posibilidad de un fructífero intercambio de opiniones en la positiva actitud de unificar criterios.

Combatir las divergencias significa actuar sobre el inicial y fundamental anillo, de considerar el inicio del entero, complejo e intrincado proceso destinado a conducir finalmente a una situación de disociación.

Disociación capaz de afectar tanto las relaciones personales consideradas en su individualizado contacto de relación, como de traducirse entre grupos ocupados en defender las propias y atacar conceptual-mente las otras posiciones.

La inexistencia de un desarrollo unifican-te de criterios fundados en la disidencia.

El acto de disentir puede considerarse como un actitud de encuadrar dentro de la norma en el individual modo de pensar de cada uno.

Cada ser humano es proclive a presentar una particular posición conceptual en el planteo de un determinado problema.
Dada su configuración individualidad se propone como una entidad dispuesta a tomar propias determinaciones, respecto a los contradictorios aspectos surgidos en los campos de convivencia y de relación.

Los campos de convivencia y de relación
son una permanente fucsina
siempre dispuesta
a proponer
nuevos acontecimientos y circunstancias,
originando y poniendo en juego
una continua sucesión de problemas de toda índole.

No interesa cuanto los problemas asuman características mas o menos importantes o formen parte rutinaria de la vida cotidiana, lo substancial es que el ser humano siguiendo propias iniciativas y determinaciones interviene directa y activamente en darle solución.

El ser humano es perfectamente habituado (probablemente de siempre) a intervenir a partir del empleo de propias iniciativas, en la solución de problemas presentados por la forma de vida.

El regular desarrollo de la forma de vida
pone en continuo contacto
con todo tipo de circunstancias surgidas accidentalmente
al interno de la misma,
y de intentar ir en busca de solucionarlas.

Es por lo tanto un mecanismo normal disponerse a afrontar en modo personal (a partir de sus propias iniciativas y determinaciones), las siempre presentes circunstancias de vida necesitadas de ser solucionadas.

Este mecanismo de acción cuya elaboración y ejecución tienen la necesidad de ser

resuelto al interno de la propia individualidad, se proyecta del mismo modo sobre los diferentes planos de importancia de la mayor parte de los problemas presentados.

Para el caso es frecuente observar cuanto el ser humano reconoce haberse equivocado en el afrontar y solucionar un problema, no durante la concepción del proceso sino una vez concretado el hecho.

Solo después de haber sufrido las consecuencias
a un erróneo tratamiento
(y ya producida la evidencia),
el ser humano reconoce haber dado una equivocada
dirección y solución a un determinado proceso.

La frecuente presencia de esta situación indica claramente cuanto el ser humano, actuando por cuenta propia en la solución de problemas de toda índole, dispone de una relativa capacidad o visión para resolverlos en el mejor de los modos.
En tanto los problemas de solucionar son aquellos que le atañen en primera persona, las determinaciones y decisiones de ser tomarlas corren como lo indican las reglas del juego funcional por cuenta propia.

No es factible aplicar el mismo método y dotarlo de un cierto nivel de éxito, cuando se trata de resolver en el mejor de los modos mas complejas problemáticas.
Mantener la posición de dar total valor e importancia a las propias posiciones conceptuales (sin tener en consideración otras alternativas), se traduce generalmente en el inicio de una condición predispuesta a generar un latente estado de disidencia.

El latente estado de disidencia según el utilizo de los regulares mecanismos culturales de bajo nivel de calidad, se convierte sin solución de continuidad en una condición destinada a agravarse.

La disidencia nace como consecuencia
de la no disponibilidad
de proceder
a tratar de integrar en un solo cuerpo,
las distintas posiciones conceptuales referidas a un mismo tema.

Cuanto el individual modo de plantear un problema y su factible solución pertenezca al campo de una propia posición, no significa considerar en algún modo que ella se proponga como la única y mejor.

Así como es lógico tal situación se produzca ante la presencia de diversas formas de encarar y resolver las problemáticas, así también lo es se generen entre las mismas posiciones en disidencia.
La posición mas importante de adoptar ante la perspectiva de la configuración de disidencias, es elaborar los mecanismos mas adecuados a evitar tome cuerpo su configuración definitiva como tal.

Para evitar la presencia de una disidencia
tácitamente declarada activa,
es preciso llevar a las partes con propias
y diferentes posiciones conceptuales,
a tratar de configurar
un proceso destinado a hacer confluir las mismas.

Para ello es necesario (y aquí entra en juego un alto nivel de calidad cultural no existente), que las partes renuncien ante todo a considerarse como las únicas y mas certeras en establecer las regla del juego.

En realidad el terreno de desarrollo de las disidencias es plagado de contradicciones. La primera y muy importante se refiere a cuanto la solución de las problemáticas (al interno de un proceso funcional en constante evolución), está predestinada a cubrir un corto espectro de tiempo.

En un un sistema funcional en constante evolución como aquel humano, las problemáticas generales se renuevan en continuidad ofreciendo siempre distintos panoramas de ser estudiados, analizados y resueltos en su momento.

Resoluciones de ser alcanzadas con la mayor rapidez y en el mejor de los modos posibles.

En el difícil campo
de las mas complejas problemáticas
(muy numerosas en todos los campos funcionales),
lo esencial es aunar criterios
con la finalidad de obtener los mejores resultados posibles.

La exigencia de las actuales problemáticas de ser solucionadas lo mas velozmente posible y con los mejores resultados, impone la adopción de un sistema basado en una configuración dotada de una substancial unidad de criterios, y no de uno sustentado en la disidencia.

Afrontar las actuales problemáticas de índole general apoyándose en el inamovible sistema de partes en disidencia, es proceder directamente a no resolverlas (soluciones de conveniencia).

Mantener la disidencia como instrumento de ubicar en primera linea en el tratamiento de las problemáticas actuales, es un procedimiento incapaz de tener en consideración la transformable progresión de las condiciones evolutivas.

No es mas el tiempo de disentir en el resolver las mas importantes problemáticas que acosan a la humanidad, sino la de utilizar los mas importantes criterios en forma unificada y sin establecer alguna diferencia entre los mismos.

Ha llegado la hora evolutiva de dejar de lado los modelos basados en el contraste y la contraposición, para dar lugar a un siempre mas desarrollado campo constituido de un cohesionado proceso de unidad de criterios.

Las disidencias como instrumento
para llegar
a mejores soluciones
de las mas importantes problemáticas
de índole general,
es de considerar elemental y retrógrado.

Instrumento elemental y retrógrado utilizado para demostrar la incapacidad humana de vivir en pleno ejercicio su real propia potencialidad.

Ser humano siempre dispuesto a interponer factores (aunque negativos como las disidencias), para continuar a re-asegurarse continuar a vivir en un sistema como el democrático concreta-mente inexistente (según lo indicado por ese término en el campo de su aplicación generalizada)

Terminar con el utilizo de la disidencia como instrumento destinado a permitir la presencia de diversos puntos de vista analíticos, reemplazándola por la unidad de criterios significa iniciar a afrontar el futuro con una justa y lógica posición evolutiva.

La confrontación como centro de la acción operativa entre las posiciones conceptuales.

La confrontación interviene en el campo de la solución de las problemáticas, proponiéndose ante todo como un factor de índole conflictiva.

En un proceso realizado bajo el signo de la confrontación el centro de la atención no se ubica en la problemática a tratar.
La atención se centra sobre el mejor desarrollo de ser generado al interno de cada una de las partes intervinientes en la confrontación.

El éxito de obtener en la confrontación
proyecta
en segundo plano
la solución de la problemática tratada.

La importancia de las problemáticas a tratar son relegadas a una posición complementaria respecto a aquella otorgada a la confrontación.

Esta transposición del orden de los factores se produce sistemáticamente cuando se pone en juego (en cualquier tipo de circunstancias) un factor de índole conflictiva.

En los procesos realizados bajo la confrontación los argumentos mas convincentes puestos en acción, son mas dispuestos a reforzar las posiciones de las partes intervinientes en la misma y menos a afrontar la problemática tratada.

El interés centrado en alimentar
las formas o posiciones conceptuales empleadas
en la confrontación,
pasa a ocupar un situación privilegiada
respecto a la problemática tratada.

En esencia la problemática se convierte (sin alguna intención de hacerlo) en un instrumento útil, en continuar a alimentar y motivar la confrontación entre las partes intervinientes en la misma.
Con la presencia de la confrontación la atención está destinada a dividirse entre ella y la problemática tratada.

La división producida en el campo de los objetivos funcionales de perseguir, se traduce en una disminución de la capacidad de una justa y lógica atención de centrar sobre la problemática en cuestión.

Si a todo el contexto se agrega la predeterminada situación de las partes intervinientes en

la confrontación de defender a ultranza sus propias posiciones, la problemática corre el serio riesgo de ser solo parcialmente resuelta.

En los parciales resultados obtenidos
por la confrontación
se refleja la ausencia de una acción centralizada,
provocada por la presencia
de una suficiente y eficiente unidad de criterios.

Los efectos conflictivos creados por la confrontación conducen a una arbitraria, fragmentada condición de los fundamentos argumentales, en la búsqueda de las soluciones mas adecuadas a las problemáticas tratadas.

La división entre las partes intervinientes en la confrontación va adquiriendo con el aflujo de un mayor número de argumentaciones, las características de formas cada vez mas predispuestas a presentarse en abierta contraposición

Las diferencias van adquiriendo con el aporte cada vez mas interesado a la gestión de obtener el éxito en la confrontación, una mayor distancia argumental- conceptual en el enfoque de las soluciones de dar a las problemáticas.

En condiciones de confrontación extrema
entre las partes
intervinientes en la misma,
el proceso termina por originar soluciones contrapuestas.

Bajo tal aspecto la confrontación ha servido para presentar motivaciones diferenciales y no conjugadas, proyectando sobre el éxito de la misma una indiscutible sombra de duda sobre el mejor resultado obtenido.
La ineficiente y distorsionada conclusión (a ella se llega irremediablemente a través de la confrontación), corrobora cuanto un insuperable proceso de división pesa en forma determinante sobre las decisiones humanas.

Un sistema funcional configurado a partir de la confrontación produce resultados parciales, fragmentarios, dispuestos a obtener de cualquier modo un éxito improductivo.

Éxito improductivo pues a los fines de resolver en modo integral y definitivo las problemáticas creadas, se detiene en la estéril lucha creada al interno de la confrontación.

La simple visión general del modelo utilizado para dar lugar a la confrontación pone de manifiesto con toda claridad, la intención de dividir, de disociar y no de unificar criterios.

Si en un campo el ser humano no puede ni debe
(sobre todo en las actuales circunstancias)
dilapidar criterios conceptuales,
es aquel referido a las importantes problemáticas
necesitadas de ser solucionadas
con criterio universal.

Cualquier tipo de problemática surgida del regular devenir de la forma de vida (ya a nivel interno de los cuerpos sociales, ya de índole planetaria), necesita de un aflujo indiferenciado de posiciones conceptuales, para encontrar justas y lógicas soluciones a

las mismas
Si esos problemas son sometido a la confrontación continuarán a producirse en soluciones de conveniencia.

En el complejo terreno de las mas importantes problemáticas y de decidir sus mejores soluciones son llamadas a intervenir la política y la economía.

La política y la economía no evolucionadas a suficiencia continúan a ser un centro productor de todo tipo de confrontaciones a su interno.

Poco es de esperar a nivel de cambios trascendentes si la configuración de la política y de la economía, basan su actividad funcional en una continua proyección de la confrontación. Confrontación utilizada como medio para dar una supuesta progresión evolutiva a sus propios procesos.

La confrontación debe dejar de ser empleada
como motivo tendiente
a defender y consolidar la democracia.

La democracia por su excepcional configuración conceptual no es practicada en forma integral, simplemente porque el ser humano no se halla al suficiente alto nivel cultural por ella requerido.

No será la presencia de estados de conflictividad en sus distintos modos (la confrontación es uno de ellos) a salvar la democracia, cuya practica es inmersa en el magma de un bajo nivel de calidad cultural.

La carencia de sistemas o mecanismos proyectados a generar dinámicas finalizadas a obtener la unidad de criterios.

Para el ser humano llegar a establecer una justa linea necesaria a implementar una unidad de criterios, es crear una situación cargada de enigmáticos subterfugios.

La unidad de criterios parece asumir las características de un negativo tentativo destinado a atentar contra la supuesta democracia, a cuyo interno buena parte de los cuerpos sociales creen erróneamente desenvolver su forma de vida.

En realidad el llegar a obtener la unidad de criterios como mecanismo regular en el tratamiento de las problemáticas mas importantes (no son pocas a acosar a la humanidad), simplificaría y aceleraría la solución de las mismas.

Se supone en modo equivocado
la fundamental importancia de no perder contacto
con la capacidad de disentir,
pues considerada una aliada insustituible de la democracia.

Mantener la presencia de la condición de disidencia en los mas altos niveles de decisión, da la impresión de constituir un muro de contención destinado a proteger la integridad de la democracia.

Se tiene la seguridad de que sin la presencia de la disidencia al interno de las problemáticas de índole general, la democracia perdería un importante eslabón de la esencial cadena destinada a mantenerla en ejercicio.

En realidad la democracia solo es aplicada
en modo parcial,
pues su practica no responde al entero
contenido
dispuesto por sus principios y fundamentos.

Los principios y fundamentos a la base de la democracia responden a una elaboración de alto nivel de calidad cultural.
Poco aprovecha de tales condiciones el ser humano dispuesto a utilizarla habiendo a disposición un bajo nivel de calidad en ese contexto.

Se puede considerar a la democracia una posición conceptual inaplicada fuera de la presencia de un necesario alto nivel de calidad cultural, pues a partir del mismo es factible ejercitar su empleo según el amplio campo impuesto por sus notables cualidades y propiedades.

Si para sustentar los fundamentos de la democracia es necesario recurrir a un negativo artificio como la disidencia, su parcial posición conceptual depende para mantenerse en ejercicio, de factores producidos como consecuencia de un proceso cultural inmerso en un bajo nivel de calidad.

La disidencia es un mecanismo totalmente opuesto a la unidad de criterios.

La unidad de criterios ejercitado en un medio de alto nivel de calidad cultural es de considerar:

Por un lado producto de una democracia altamente desarrollada y proyectada en generarlo.

Por otro lado un dispositivo moderador dispuesto a sostener y a facilitar la democracia en su ulterior progresión evolutiva.

Una justa proyección de la unidad de criterios distorsionado por la práctica de formas culturales de bajo nivel de calidad, interviene obstaculizando la progresión de la democracia.

La democracia practicada al interno de un sistema cultural de bajo nivel de calidad, es expuesta continuamente a sufrir alteraciones en su configuración estructural y funcional.

Los mecanismos tendientes a protegerla constituyen instrumentos negativos, dispuestos en apariencia a no permitir entrar en acción todo aquello (en modo supuesto o real) capaz de atentar contra la misma.

Una posición conceptual como la democracia
plena de virtudes y cualidades,
no se defiende procediendo a enclaustrar-la,
sino cambiando radicalmente
las condiciones culturales dispuestas a distorsionar-la.

Si no se modifica la situación cultural en vigencia no serán suficiente las mas coercitivas medidas de protección a salvaguardar la democracia, de proyectarse siguiendo una acción en progresivo degrado.

Lo importante es establecer cuanto la unidad de criterios es un positivo advenimiento, para contrarrestar los efectos de una dominante condición de conflictividad (la disidencia es una de sus partes).

La cautelar imposibilidad de actuar sobre medidas supuesta-mente protectoras de la democracia (no confirmada en algún modo por la realidad), han simplificado la navegación evolutiva de condiciones funcionales de negativa progresión.

Esa supuesta preventiva actitud ha detenido, inmovilizado preventivamente todo intento de proceder a controlar ciertos efectos conflictivos, como el de la disidencia, la discusión, las contraposiciones, y las confrontaciones.

Dejadas a su libre albedrío las distintas variantes asumidas de la conflictividad han continuado a crecer y desarrollarse sin obstáculo.

El des-articulado proceso de supuesta
defensa de la democracia
(manteniendo el uso de las formas conflictivas)
ha evitado la puesta en escena,
de un proceso proyectado a crear las condiciones mas adecuadas
para desarrollar un programa realmente formativo
de particular importancia funcional.

Programa formativo destinado a generar dinámicas y mecanismos funcionales finalizados a provocar las condiciones necesarias para llegar a producir la unidad de criterios.

El lograr la unidad de criterios en modo de simplificar, acelerar y mejorar las soluciones de esenciales problemáticas, ha sido una importante cuestión dejada premeditadamente de lado, por falsas, inconsistentes e infundadas cuestiones de principio (defensa de la democracia).

Ante tan bien definida circunstancia argumental la supuesta puesta en juego de la unidad de criterios:

Por un lado parece no merecer ser motivo de una suficiente preparación, considerando erróneamente al ser humano con a disposición un suficiente nivel cultural para llevarlo a cabo.

Por otro lado se presenta como un elemento del todo innecesario o mas bien contraproducente, en un medio cultural dominado por un bajo nivel de calidad.

A este punto alcanzar la unidad de criterios no se presenta como un fundamental objetivo de obtener, en tanto no se proceda a cambiar radicalmente las bases culturales primitivas aún en plena vigencia.

La conflictividad utilizada como instrumento rector en el campo de las relaciones.

En general el ser humano no es una entidad biológica predispuesta a afrontar la vida en soledad.

De su necesidad de intervenir en manifestaciones participativas se delinea su natural predisposición a tomar contacto con otros seres humanos.

Tal predisposición es comprobable a partir del entablar con facilidad contactos primarios (aún aquellos accidentales), quienes encuentran camino fácil para convertirse en ulteriores relaciones.

Los factores positivos de la interioridad facilitan los primeros pasos dispuestos a configurar sucesivamente una condición de relación.
Esos factores presentes en la interioridad abren desinteresada-mente las puertas a la capacidad del ser humano de socializar.

La capacidad de socializar del ser humano
(interpretado en el buen sentido de la palabra),
es fruto de la disponibilidad
de los factores positivos de la interioridad
de liberarse abiertamente
en esa determinante función.

La capacidad de socializar y relacionarse encuentra en no pocas circunstancias efectos de freno o contención, partidos de las reacciones instintivas y temperamentales siempre dispuestas a intervenir en modo negativo.

Las participaciones de masa son en algún modo la demostración de cuanto el ser humano necesita participar en compañía para dar a lo realizado un sentido.

Finalmente en las anónimas participaciones de masa el ser humano demuestra la imperiosa necesidad de acomunar-se, conjugarse para sentirse parte de una entidad integrada.

Los diversos tipos de relaciones humanas
se entablan y concretizan
a partir de la mas variada gamas
de manifestaciones de todo tipo.

Si las relaciones se concretan en modo localizado ello es debido a la configuración adoptada por las poblaciones en su disposición territorial.

Disposición territorial de las poblaciones que varía significativamente según se trate de pequeñas localidades, seguida de los distintos planos subsiguientes de ubicar según una muy diferenciada entidad y magnitud.

La muy diferenciada entidad y magnitud asumida por la localización de los centros poblados, asume características indefinidas si trasladadas al entero contexto planetario.

En general las relaciones se entablan
entre personas
destinadas a verse con cierta frecuencia.

También es importante al ser humano entablar relaciones a sorpresa, producto de encuentros accidentales de cuyo contacto surgen todo tipo de incógnitas interiores.

En las relaciones de definir habituales se hallan aquellas surgidas de los necesarios

contactos producidos en los ambientes de trabajo.

Bajo tal aspecto la enorme masa de actividades funcionales ofrecen un amplio y muy vasto campo al desarrollo de todo tipo de relaciones.

Con el tiempo las relaciones en general tienden a deteriorarse a causa de su realización en un bajo nivel de calidad cultural.

El bajo nivel de calidad cultural
interviene
en forma decisiva en el distorsionar
y desarticular
con el correr del tiempo el campo de las relaciones.

Las relaciones deben afrontar durante su transcurso las distintas nuevas circunstancias y acontecimientos quienes las condicionan en positivo y en negativo.

Ante la presencia de situaciones tendientes a perturbar las relaciones condicionando su durabilidad, se hace imprescindibles a las partes componentes disponer de un cierto nivel de calidad cultural para sobrellevar advenimientos en tantos casos difíciles de superar.

Los seres humanos en general con a disposición un bajo nivel de calidad cultural, consideran insuperables ciertos obstáculos destinados a intervenir en el campo de la relación.

En un ámbito de bajo nivel de calidad cultural las relaciones sufren con el correr del tiempo un desgaste.
Desgaste capaz de crear situaciones tendientes a hacer desaparecer todo aquello de positivo que llevó a entablarla.

El lapso empleado por la relaciones en su desgaste puede asumir los mas diversos grados en cuanto al tiempo transcurrido.
Las relaciones pueden ser de corta, mediana o larga duración según el mayor o menor nivel de calidad cultural puesto en juego por las individualidades.

Las relaciones mas duraderas contraponen
al desgaste producido a través del tiempo,
posiciones fundadas
en una activa
proyección funcional de los factores interiores positivos.

Factores interiores positivos destinados a hacer prevalecer los mas gratos momentos surgidos de la relación sobre aquellos dispuestos a distorsionar-la.

El claudican-te campo dentro de cuyo contexto se desarrollan las relaciones da lugar inexorablemente a la entrada en escena de las condiciones de conflictividad.

Las distintas faces ya establecidas de la conflictividad encuentran en el campo de las relaciones una amplia capacidad de maniobras.

Las disidencias, las discusiones, las contraposiciones y la confrontación encuentran al interno de las mas diversificadas confusas problemáticas de relación, todo tipo de

justificaciones a su presencia.

La conflictividad
y su entera compañía de factores
hallan puertas des-palancadas
con a disposición
el entero campo de las relaciones humana.

Finalmente cuando las relaciones no tienen mas sentido de existir, la conflictividad se convierte en el instrumento rector de los deplorables restos de las mismas.

La dificultad en reemplazar la confrontación por las premisa del diálogo constructivo, penaliza gravemente un equilibrado devenir humano evolutivo.

Dominado por la conflictividad de considerar en cierto modo benéfica a los fines de su conversión en intereses individuales, el ser humano ha asumido una bien definida posición.

Posición proyectada a no modificar en algún modo las condiciones funcionales de base de su forma de vida.
Tal posición se halla en total contradicción con las indicaciones (a este punto convertidas en exigencias) emanadas de su propio proceso funcional evolutivo.

Cuanto el ser humano este convencido de disponer del mayor poder sobre su propio proceso funcional evolutivo, es mejor no someterlo a la prueba.

Es ya establecido cuanto un proceso evolutivo
es gobernado por su elemento central
(el ser humano),
en tanto tal actitud responda y respete
la regular configuración
de equilibrio funcional inestable entre sus factores.

Cuando este equilibrio se rompe (y esto ha ocurrido de tiempo inmemorial) dando paso a la presencia de desequilibrios, el gobierno del proceso evolutivo pasa en otras manos. Manos de quien tiene la responsabilidad final de decidir y cumplir en modo inexorable con los principios y fundamentos generales de funcionamiento de un proceso evolutivo (es decir el mismo).
El ser humano desinteresándose de continuar a producir desequilibrios, desigualdades, situaciones conflictivas de todo tipo, a partir de una inmovilizada posición cultural de base primitiva y sumergida en un bajo nivel de calidad, está entablando un desafío sin sentido de futuro con su propio proceso funcional evolutivo.

Resulta inútil afirmar de llevar a la práctica “diálogos constructivos” si el intento de aplicarlos, se realiza en un terreno cultural lejano de utilizar benéfica-mente sus resultados.

Terreno cultural existente lejano del necesario a una justa realización de los “diálogos constructivos”, de considerarlos en un campo en total contraposición con sus fundamentos funcionales.

La posición de ubicar al centro
de las actuales formas culturales en vigencia
es aquel conflictivo de la confrontación.

Entre la confrontación y el “diálogo constructivo” no existe a nivel de su uso aplicativo alguna posibilidad de suplantar el primero por el segundo.

La confrontación se presenta a los ojos de quien es habituado a apreciarla, como el instrumento mas seguro para llegar a obtener efectivos resultados en los campos funcionales de todo tipo.

En un ambiente totalmente inadecuado a su conciliatoria posición conceptual, el “diálogo constructivo” se presenta como un pez fuera del agua, pataleando incesantemente en su intento de retornar a su liquido elemento natural.

El intento de poner en juego los “diálogos constructivos” en un terreno funcional plagado de conflictividades de todo tipo es destinado a no producir resultados.

Demasiado habituado se halla el ser humano
a obtener imperfectos resultados
a través de la confrontación.

Imperfectos resultados adecuados a generar soluciones de conveniencia (cuya significado es intervenir en beneficiar los propios intereses).
En tan deplorable mecanismo cultural inserir el “diálogo constructivo” es constreñirlo a desvirtuarse.
En tal ámbito al no haber alguna posibilidad de proponer y realizar sus justas y lógicas razones, será arrastrado a comportarse de consecuencias al medio funcional vigente.

El ser humano no carece de capacidad
para proceder a reemplazar la confrontación
con el “diálogo constructivo”,
simplemente considera mas conveniente
recurrir a utilizar un medio de conveniencia.

Conveniencia destinada a no modificar las distorsionadas reglas del juego pues consideradas las mas adecuadas, a continuar la desenfrenada correría rumbo a lo desconocido.

Con tal irresponsable actitud el ser humano penaliza gravemente su futuro, introduciéndole en un cada vez mas estrecho callejón cultural y por ende destinado a crear serias repercusiones funcionales.

Las ideologías nacidas del terreno de la conflictividad.

Las ideologías son el fruto de las desigualdades de siempre existidas y jamás sometidas a algún serio intento de cancelarlas.

Las desigualdades se han presentado y aún lo hacen con toda regularidad en el entero campo funcional humano.
Las ideologías han tratado o mas bien intentado de establecer las medidas necesarias para erradicarlas en cada faz evolutiva humana.

En cada faz evolutiva las desigualdades se presentaban renovadas y actualizadas a las nuevas circunstancias y advenimientos.

Las desigualdades presentes
en todos los campos funcionales,
constituyen un eficaz instrumento
de ser utilizado en el propio interés y beneficio.

Las desigualdades aprovechan o mas bien usufructúan el esfuerzo de quienes se hallan sometidos al dominio de aquellos dotados del poder de decidir.

Poder de decisión dispuesto a intervenir por la reglamentada desigualdad en una bien definida y desenfadada actitud perfectamente autorizada, destinada a favorecer los propios intereses de los privilegiados ubicados en esa posición.

Tal situación permite dividir a la humanidad en dos grupos:

El primero dispuesto a usufructuar de la capacidad adquirida por el propio poder de decisión (ya de clase, ya económico).

El segundo sometido a sufrir las consecuencias desfavorables y negativas ocasionadas por las desigualdades, simplemente por necesidad de subsistencia.

Esta situación se ha confirmado (en mayor o menor proporción) a lo largo del entero proceso evolutivo humano.

Las ideologías de cada tiempo trataron de ir al encuentro de las desigualdades tratando de contrarrestarlas, controlarlas e idealmente buscar de cancelarlas.

Sistemáticamente las ideologías fracasaban
(y continuan a hacerlo)
por la capacidad de las desigualdades
de proceder a renovarse.

Capacidad de renovarse apenas las ideologías proyectaban y se proponían entrar en acción configurando actos de rebelión.
Actos de rebelión destinados a eliminar las desigualdades largamente presentes en cada momento evolutivo.

Las desigualdades para mantenerse a través del entero proceso evolutivo se han sometido a un permanente proceso de actualización, variando sus formas de configuración en relación con los siempre nuevos acontecimientos evolutivos.
Nuevos acontecimientos y circunstancias evolutivas interesados a suministrar los elementos de cambio necesarios, a crear siempre diversas formas de configuración en el campo de las desigualdades.

En parte la clave de la constante permanencia evolutiva de las desigualdades, radica en la capacidad de no repetirse en cuanto a las modalidades de acción utilizadas.

El empleo de modalidades diversificadas
en el campo de las desigualdades

indicaban además una condición de pleno respeto,
hacia las ideologías dispuestas en su momento a combatirlas.

En lineas generales el motivo de fondo del existir de las ideologías es aquel de combatir las desigualdades.

Si las desigualdades son el motivo central de la existencia de las ideologías, la siempre renovada presencia de estas entidades demuestra la capacidad de aquellas, de re-proponerse adoptando otra identidad.
Identidad capaz de mostrar modificaciones substanciales en su configuración estructural y funcional en los diversos momentos evolutivos.

En cuanto a su proyección funcional las desigualdades son la consecuencia de una situación de conflictividad creada al interno de las masas o cuerpos sociales.

La condición de conflictividad
creada por un tipo de desigualdad
sufre un proceso destinado a incrementarse
con el correr del tiempo.

Este incremento al continuar a acentuarse evolutiva-mente termina por generar una situación de opresiva tensión al interno de las masas o cuerpos sociales.

En los momentos mas extremos de la presión originada por la desigualdad en ciertas instancias evolutivas, nacen la o las ideologías dispuestas a combatirla.
Entre las desigualdades y las ideologías presentes en cada tiempo evolutivo se ha realizado un compensador proceso.
El proceso reproduce en modo reversible y consecuente una acción de efecto- causa, causa efecto.

La presencia de las ideologías
es plenamente justificada
por la introducción en el campo funcional humano
de un aspecto conflictivo (la desigualdad).

Aspecto conflictivo destinado a crear un estado de cada vez mayor desequilibrio funcional (tendencia a incrementarse de la desigualdad).
Desequilibrio funcional cuya consternan-te e incontenible avanzada lleva al terreno de fundamentar un proceso de reacción destinado a contrarrestarlo.

Contrarrestar el constante aumento del desequilibrio funcional entre los estratos sociales, conduce a individualizar las causas.

Cuando las causas responden a marcadas diferencias de índole económica entre los estratos sociales, el centro de la atención se ubica en el desproporcionado crecimiento de la desigualdades entre las partes.

Tal situación llevada en sus contenidos a intolerables extremos llama a entrar en juego al campo ideológico.

El todo gira en torno a una situación conflictiva proyectada a escapar a todo mecanismo, destinado a controlar el incontenible aspecto diferencial establecido entre las partes.

La presencia de las ideologías
cuyo centro de atención está fijado a combatirlas,
confirma el extremo nivel de desarrollo alcanzado
por las desigualdades en cada particular momento evolutivo.

Este proceso se repite una y otra vez siempre con los mismos componentes (las desigualdades y las ideologías).

En el cuadro cambian solo la escenografía y los contenidos funcionales, sometidos a las modificaciones surgidas y sugeridas de los nuevos acontecimientos y circunstancias presentes en cada distinta instancia evolutiva.

De tal cuadro es simple deducir cuanto las ideologías son el producto y consecuencia de situaciones de alto nivel conflictivo, generado al interno de la forma de vida.

Las ideologías son la justa respuesta a situaciones conflictivas (como la creada por las desigualdades), pues interesan a un entero contexto social.
Contexto social dispuesto a intervenir aún con la violencia ante la presencia de insostenibles situaciones extremas, como aquellas factibles de ser generadas por las desigualdades.

La situaciones de conflictividad no resueltas al interno de los cuerpos sociales, han terminado por originar reacciones de índole intelectual y también aquellas ideológicas.

Las no escuchadas o ignoradas propuestas ideológicas se han traducido con frecuencia en incontenibles desbordes de violencia social

Violencia social cuya exaltada proyección
es claro síntoma de una condición de conflictividad
no resuelta,
como ha ocurrido en no pocas oportunidades
cuando las ideologías poco han contribuido
a combatir las desigualdades.

La conflictividad se reconoce en todos los campos sociales pues en ellos se reflejan las desigualdades.

Desigualdades capaces proceder en los campos económicos, de los derechos de civilidad y de las posiciones en los medios operativos, así como en todos aquellos considerados derivados directos de los mismos.

Las ideologías como instrumento de contestación a la presencia de injusticias.

Las ideologías nacen originadas de des-articulaciones funcionales sociales.

Los iniciales grupos humanos y los cuerpos sociales después contienen a su interno, el germen de los factores negativos derivados de las formas culturales primitivas.
Ese germen es siempre presente en los procesos contenidos en el contexto de las masas sociales a lo largo del entero proceso evolutivo humano.
Germen difícil de individualizar si proyectado a utilizar el esfuerzo de otros seres humanos en el propio y cómodo beneficio.

Las clases sociales de siempre han diferenciado la textura de las poblaciones unidas y al mismo tiempo divididas en distintos sectores o estratos.

Los sectores o estratos sociales son una diferenciación arbitraria pero real y concreta, y a partir de los mismos las distintas partes se ubican en una bien determinada posición.

La organización de las masas sociales
de una población
(según asuma mayor o menor magnitud diferencial),
responde a las indicaciones de siempre emanadas
de las formas culturales primitivas
en su inamovible posición de dominio.

Siendo las posiciones culturales aquellas productoras en consecuencia de los modelos de organización y ordenamiento social, estos se proponen respetando fielmente las indicaciones recibidas.

La división de la masa social en estratos según su potencial capacidad funcional económica, es una natural consecuencia de la condición cultural vigente surgida espontáneamente de las circunstancias en juego.

Tal situación no es justo responda a las disposiciones de un tipo o modelo de organización, planificado y programado para ser así concretado.

La existencia de estratos sociales en correspondencia con distintos grados de identificación constituyen en realidad un acto de injusticia.

Las individualidad y su consecuente
configuración en masa social debe responder
a un único e integrado nivel funcional.
A su interno cada una de ellas ocupa
una posición de considerar digna del mayor respeto.

En el campo dominado de las culturas primitivas asume en cambio fundamental importancia, el nivel o posición adquirida de cada individualidad al interno de los diversos estratos sociales . Ello determina una división de la población.
Esta bien definida organización no encuentra otra explicación de aquellas de conducir a una situación de injusticia.

Situación de injusticia destinada a proyectar las bases de una fácil y creciente trayectoria de las desigualdades, finalizadas a ser utilizadas en propio beneficio de los estratos mas poderosos.

A las formas culturales primitivas poco importa cuanto el sistema se halle concebido según una bien definida injusticia de base.

Lo fundamental es cuanto ello contribuye a reforzar las propias posiciones culturales.

Posiciones aquellas de las formas culturales primitivas sustentadas y apoyadas en la producción de todo tipo de reacciones instintivas y temperamentales.

Reacciones instintiva y temperamentales dispuestas a encausar los procesos bajo un bien definido modelo, basado en un mutuo y constante devenir de incomprensiones.

En un campo funcional dominado
de las incomprensiones, las injusticias y las desigualdades,
ellas encubren sus tenebrosas finalidades
considerándose parte del distorsionado proceso.

Las ideologías intervienen a través de tres fundamentales ramas: la política, la económica o de ambas conjugadas.

Las ideologías políticas se traducen en intentos argumentales cuya configuración responde a posiciones en general poco distantes unas de otras (están representadas en los partidos políticos).

Las ideologías económicas responden a un plano exclusivamente técnico del tratamiento de ser operado, al interno de la organización de las actividades funcionales y de los cuerpos sociales.

Las ideologías político -económicas son de considerar como las mas revolucionarias, pero según interesadas opiniones contribuyen a degradar y agravar la posición siempre vacilante de la democracia como entidad funcional rectora.

Esta opinión de conveniencia sirve en realidad a corroborar cuanto la democracia como posición conceptual, es de considerar superficialmente aplicada dentro de un modelo cultural dominado por las formas primitivas.

Las ideologías necesitadas de introducirse
en el degradado ámbito político,
pierden con el correr del tiempo su impulso inicial,
terminando por presentarse como
una irreconocible maqueta de si mismas.

Las ideologías son una sana respuesta a la dominante presencia de las injusticias y desigualdades sociales, pero de considerar un paliativo temporario destinado con el correr del tiempo a esfumar sus contenidos y acción funcional.

Si las ideologías cumplen en sus inicios una útil función de contestación social, una vez ocupado un espacio político pasan (condicionado por los restantes factores) a formar parte de un sistema con tendencia a perpetrarse en si mismo.

Las ideologías utilizadas como mecanismos de transformación de alteradas condiciones de vida.

En no pocos cuerpos sociales las injusticias y las desigualdades asumen características extremas.
Ante tales circunstancias las ideologías se convierten en instrumentos cargados de una vehemente, impetuosa violencia.
En estos caso al interno de las ideologías se entrelazan en una íntima relación, las posiciones conceptuales y la necesidad de llevarlas a cabo en el inmediato a través de la acción violenta.

De la amplia y diversificada gama de contenidos políticos -económicos en cuyo ámbito se mueven los distintos cuerpos sociales, surgen las mas variadas manifestaciones ideológicas.

Manifestaciones ideológicas que en el tratar de establecer una estrecha relación con las propia injusticias y desigualdades, se proponen según los mas inimaginables terrenos funcionales.

En el ámbito ideológico cada cuerpo social
trata de ir al encuentro de sus propias problemáticas,
yendo en búsqueda
de las mas diversas soluciones.

Bajo ese aspecto el entero panorama del contexto humano se presenta como una indescriptible torre de babel, pues cada parte (cuerpos sociales) es victima de propios tipos de injusticias y desigualdades.

La diversificada e inexorable presencia de las injusticias y desigualdades permite ubicar a estos instrumentos, en una predominante posición en el campo funcional de la forma de vida en general.

El ser humano da la impresión de no poder dar lugar a la propia existencia sin generar a su entorno, una constante aureola compuesta de injusticias y desigualdades.
Esa sensación se convierte en realidad cuando se comprueba en cuantas circunstancias, del interno de los cuerpos sociales se desprenden ideologías destinadas a contrastarlas.

En los casos extremos las ideologías
destinadas a contrarrestar las injusticias y desigualdades,
no son aceptadas por los regímenes
existentes en el campo del poder de decisión.

En tantos cuerpos sociales (para denominar-los con un término que va mas allá de su real situación funcional), la presencia de ideologías opuestas a las fuerzas del poder de decisión son combatidas como el peor enemigo.

En estos casos las ideologías (la mayor parte de ellas de bajo nivel conceptual) son un medio accidental parar justificar toma de posiciones, decididas a implantar por la violencia armada la propia forma de pensar.

En tales circunstancias las ideologías como posiciones conceptuales asumen las características de un simple intermediario, cuyo real valor intelectual poco o nada interesa a los efectos de su rápida conversión en instrumento de combate.

Las ideologías aplicadas a producir necesarios cambios funcionales jamás de por si o interviniendo en política, dan lugar a un proceso de transformación de una forma de vida sumergida indecorosamente en las injusticias y las desigualdades.

Las ideologías como entidades conceptuales son destinadas en el mejor de los casos a producir reformas de relativa importancia, proyectadas a introducir mejoras en las condiciones funcionales de las injusticias y las desigualdades.

Las ideologías transforman las extremas condiciones
generadas

por las injusticias y las desigualdades
aplicando sus posiciones
a través de un conflicto armado.

Conflicto armado si exitoso destinado temporalmente a cancelar las injusticias y desigualdades existentes en ese momento.

En las sucesivas instancias evolutivas el fenómeno de las injusticias y desigualdades sociales reprenderán en mano la situación, gracias a la inamovible presencia de las formas culturales primitivas y sus componentes derivados.
Para evitar recidivas es preciso reemplazar el modelo cultural de base dominante para poner punto final y dar término, a la continuidad de un inaceptable ciclo de injusticias y desigualdades sociales.

Para el caso reemplazar significa substituir el entero proyecto cultural aún en plena actividad.

Substituirlo con la finalidad de cambiar radicalmente la orientación conceptual de las bases culturales, convirtiendo la actual configuración divisionista en una entidad dispuesta a contemplar la existencia de un proceso de integración social planetaria.

Bajo el primordial aspecto de índole cultural el ser humano no dispone de otra alternativa útil, porque a nada sirve reformar los contenidos de los modelos culturales primitivos ya substancialmente inapropiados en las actuales instancias evolutivas.

Por otra parte intentar reformar los modelos
culturales primitivas se traducirá seguramente
en un incomprensible híbrido,
a causa de un contrapuesto proceso
de autodefensa de los mismos.

Respecto a la capacidad de autodefensa de las formas culturales primitivas, el tiempo ha demostrado de cuan alto nivel de poder disponen para alcanzar los propios resultados previstos.

Este hecho es confirmado por la no modificada presencia de las culturas primitivas, quienes han conservado inalterado e in-variado su potencial de acción.

Las ideologías son de considerar instrumentos de contraposición ante la presencia de anomalías funcionales.

Las anomalías citadas a continuación forman parte del sistema de organización de cuerpos sociales, con a disposición un aceptable tenor de vida de índole general.

Por ello las anomalías presentadas en las entidades funcionales son tomadas como banderas, de ser agitadas por ideología destinadas a cumplir sus actividades en el regular campo de la confrontación política.

Este tipo de ideologías son definir con el término de moderadas, pues no van mas allá de poner de manifiesto (y para el caso señalar) falencias funcionales.

Las ideologías de acción moderada (típicas de las sociedades mas evolucionadas) son el

producto de una necesidad obligada.

Necesidad obligada consecuente
a descubrir las causas de segundo orden
(siempre existidas)
generadas con el motivo de justificar la confrontación política.

En efecto la política sin causas motivan-tes de la confrontación entre las partes (aunque las mismas no merezcan ser nominadas) no puede se definida como tal.

La política de siempre ha necesitado valerse de la confrontación no se sabe con exactitud a cuales positivos efectos (quizás indirectos favoreciendo la ideal presencia de la democracia)

En tanto las mas justas y lógicas soluciones difícilmente son alcanzadas por medio de la política, proyectada a recibir el elogio de haber obtenido un prestigioso relativo, parcial resultado.

También en el campo político se hace imprescindible
recurrir a crear conflictividad
(la confrontación es parte de ella),
para disponer de un relativo cinturón de seguridad
en demostración de la supuesta
activa presencia de la democracia.

En sus formas funcionales no se llega bien a identificar si la democracia necesita para realizarse de un contexto como el de la confrontación, o esta utiliza aquella para confirmar la presencia de la conflictividad como medio humano indispensable.

Es preciso aceptar según la actual configuración evolutiva cuanto la presencia de la conflictividad (confrontación), se propone indispensable a los efectos de demostrar con claridad la existencia de la democracia.

Cuanto los fundamentos de esa convicción son de considerar erróneos, solo podrá ser esclarecido a través del imprescindible cambio del modelo cultural en vigencia.

Nuevo modelo dispuesto a transformar el actual sistema “aislacionista” en uno capaz de representar un contexto humano unificado.

En esas particulares circunstancias la democracia podrá asumir la fundamental importancia radicada en sus principios, de ser aplicados en un ámbito funcional suficientemente integrado.

Los temas afrontados por las ideología moderadas
se reducen a establecer falencias funcionales,
generalmente producidas al interno de las entidades
de organización política de los cuerpos sociales,
de siempre presentes en ese campo.

Las anomalías de función al interno de la organización de los cuerpos sociales se renuevan con inusitada frecuencia.
La configuración de siempre nuevas anomalías parecen propender a una interminable cadena de montaje destinada a producirlas.

Con regularidad los mecanismos generadores de anomalías responden en continuidad a nuevos y diferentes estímulos.

Estímulos o asociación de los mismos dispuestos a producir procesos anómalos de siempre diversa identidad, al interno de las entidades componentes la organización funcional de los cuerpos sociales.

La entidades componentes los mecanismos de organización de los cuerpos sociales, parecen disponer de la condición de ser una inagotable fucsina en el acto de configurar anomalías funcionales.

Probablemente las entidades componentes
la organización de los cuerpos sociales,
son consideradas como un refugio a una forma de asistencia,
traducida en fuentes de trabajo improductivo.

Tal situación convierte las entidades organizativas de los cuerpos sociales a sufrir constantes cambios en los planos programáticos, destinados a modificar las disposiciones y contenidos de sus estructuras y funciones.
Son numerosas las componentes de las entidades empeñadas en el campo de la organización de los cuerpos sociales, cuyas funciones y autoridades responden a las necesidades primarias y mas elementales (agua potable, sistema de recolección de residuos, de reciclaje de deshechos, de índole sanitaria etc. etc.).

Si bien el cumplir con estos servicios es de fundamental importancia en el desenvolvimiento de la forma de vida, también lo es la continua necesidad de incrementar los impuestos para poder ser realizados.

Estas entidades gozan en general de la facilidad de generar anomalías funcionales sin ser castigadas por el mal uso de los fondos públicos.

En realidad este tipo de entidades son eximidas de responder o dar cuenta a todos los efectos, del utilizo de los fondos públicos destinados a mantener su actividad funcional.

Las ideologías extremas se proponen como el producto de la intemperancia y no del discernimiento lógico.

En el pasado el ser humano necesitaba traducir en ideologías extremas su intención de producir mejoramiento en la forma de vida.

Con el correr del tiempo se demostró cuanto las ideologías extremas conducían a graves conclusiones, produciendo interminables conflictos dominados de un mutuo proceso de exterminio.

No obstante ello las mas importantes ideologías
de influencia planetaria
responden en sus bases generales,
a elaboraciones conceptuales producidas
por personalidades de alto nivel intelectual.

Basta citar una de ellas como la destinada a convertir el gobierno de las dinastías en formas republicanas (revolución francesa), para establecer la importancia de disponer de

bases de alto nivel intelectual, para llegar a configurar formas ideológicas perdurables en el tiempo.

Las ideologías como toda entidad destinada a dar la mas justa interpretación a nuevos modelos funcionales, necesitan disponer en su elaboración de una desarrollado índice de racionalidad.

Es también de gran importancia a la elaboración de una ideología de efectivos valores y cualidades, contar en quien o quienes la realizan con una suficiente capacidad en cuanto al discernimiento lógico empleado en la forma de pensar.

También en el caso de las mas importantes ideologías puestas en juego en el de-curso evolutivo humano, se observa en él o los encargados de realizar- las un disciplinado sentido de substancial propia humildad, en el afrontar las distintas situaciones creadas en torno a su configuración.

En las mejores y mas fundamentales
ideologías presentadas
(en realidad son pocas dotadas de gran valor),
se observa además la tácita presencia
de un uniforman-te criterio de unidad
entre él o los intervinientes en concretar-la.

Probablemente el ser humano necesita encontrase ante una entidad merecedora del mas alto respeto, para ponerse a disposición y al servicio de aquello considerado como un producto con la necesidad de ser dotado de calidad superior.
En la actualidad en el desenfrenado proceso guiado de la continua sucesión de nuevos acontecimientos y circunstancias, las ideologías (como la mayor parte de los aspectos funcionales) son el confuso y des-articulado producto, nacido de negativas situaciones generadas al interno de la forma de vida.

Basta poco a las actuales manifestaciones ideológicas para asumir alguna importancia, bajo los reflectores de un constante mecanismo de promoción (sin hacer diferencias) tanto de lo válido como de lo inútil.

La información (según vayan las cosas) es capaz de transformar ciertas propias veleidades, otorgándole un nivel ideológico cuya configuración argumental no responde en algún modo a sus particulares características estructurales y funcionales.

La única posibilidad de las ideologías nacidas
en un medio cultural de bajo nivel de calidad,
es aquella de basarse en hechos
profundamente graves y contradictorios.

Esta situación dotada de los peores ingredientes conduce a elaborar respuestas ideológicas de considerar tan negativas como extremas.

Una ideología dotada de real importancia es el producto de un razonado ejercicio de la forma de pensar, sustentado en una gran capacidad de ser practicada a nivel de discernimiento lógico.

Las ideologías actuales (así mal definidas) asumen el significado de representar posiciones extremas.

Como tales tratan de desarrollar su campo de acción funcional en una posición oscilante, entre las propias limitadas concepciones y el utilizo de la fuerza para cumplir con sus designios.

En realidad la inconsistencia de la posición ideológica sirve como pantalla protectora, a los bien definidos fines de imponer propias simples formas de pensar, sobre cuestiones de fundamental importancia funcional.

Las actuales supuestas ideologías en lugar
de ser el fruto de la
racionalidad y del discernimiento lógico
(al servicio de una justa y lógica posición conceptual),
son el producto de reacciones instintivas y temperamentales.

Reacciones instintivas y temperamentales dispuestas a afrontar y realizar (en pleno dominio de la intemperancia), agresivas posiciones conceptuales.

Esas agresivas posiciones conceptuales son ya predispuestas de antemano a actuar en ese bien definido terreno, sobre aquello considerado un enemigo de cancelar y no de combatir con las armas de la convicción.

Las actuales formas ideológicas han dejado de ser proyectos destinados a producir cambios, a partir de la preventiva elaboración de una nueva orientación en las posiciones conceptuales de índole estrictamente intelectual.
Orientación de base planificada y programada en el modo mas completo posible sobre cuyas bases implementar un innovador de-curso de la forma de vida.

En el campo de las actuales ideologías la cuidadosa elaboración conceptual de las mismas pasan a un terreno secundario.

La posición fundamental y de ubicar en primer plano
es aquella de concretarlas,
según un proyecto mas que elaborado
solo configurado y bosquejado elementalmente.

Si en las actuales circunstancias se requiere actuarlas antes o en contemporánea con el hecho de pensar, las ideologías en fermento corren el serio riesgo de carecer de todo vestigio de coherencia y armonía conceptual.

Es justo pensar (como siempre se ha hecho) cuanto mas importante de llevar a la práctica una ideología, es dotarla de una completa, articulada, equilibrada y racional configuración conceptual.

Las nuevas ideologías hacen referencia a posiciones conceptuales parcializadas no de índole general.

Las ideologías no dan la impresión de pertenecer ya a un nivel superior de las posiciones conceptuales.
Superior nivel de las posiciones conceptuales intencionadas a insumir en su planificación, programación y elaboración, buena parte de la vida de sus creadores.

Creadores dedicados en forma apasionada y casi exclusiva a dar características propias a la obra reflexionada y madurada a través del tiempo.

Proceder a elaborar mecanismos para mejorar el devenir humano en torno a su forma de vidas a través de formas ideológicas universales, era un modo de construir y aferrarse a una tabla de salvación.

El ser humano ha entrado en un período
bajo tal estado de sobre-estimación
de considerar del todo innecesario,
disponer de nuevos modelos de ideologías
de interpretar como medio de salva-taje.

Considerar en la actualidad no necesitar de algún medio de salva-taje, es considerar erróneamente no ser ya necesario disponer de algún instrumento destinado a cumplir tal función.

Si el ser humano considera no correr algún riesgo y por ello no necesitar de nuevos y actualizados modelos de ideologías de índole universal, sería suficiente para creer el contrario tomar plena conciencia de la permanente inestabilidad reinante en la forma de vida en general

Rendirse cuenta:
de la inestable situación vigente,
de la constante presencia de siempre nuevos tipos de desequilibrios funcionales,
de la persistencia de las desigualdades,
de la permanencia en escena de los diversos estados de conflictividad,
son solo algunas de las negativas condiciones aún en vigencia y no superadas realmente.

Condiciones necesitadas de un nuevo modelo ideológico para tratar (ayudados por la fortuna) de deshacerse de su negativas influencias.

El ser humano debe aún mejorarse tanto en el entero contexto de sus configuraciones funcionales, para sentirse realmente fuera del riesgo de proceder a exterminarse por propia cuenta.

Para llegar a generar las mas adecuadas condiciones de un imprescindible mejoramiento, el ser humano necesita ponerse a disposición de una ideología dotada de una fundamental actitud actualizan-te.

Aceptar las imposiciones de una nueva
y apropiada ideología significaría,
haber a disposición un instrumento fundamental
para dar un necesario cambio radical
a la distorsionada configuración de la forma de vida en general.

En la actualidad los supuestos contenidos ideológicos dan la impresión de centrar su atención, teniendo en consideración y enfocando solo aspectos parciales componentes la forma de vida.

Una ideología para ser considerada como tal debe afrontar en su entero contenido las múltiples problemáticas, en modo de dar una imprescindible coherencia y armonía estructural y funcional a la propia concepción.

La parcialidad de los aspectos tratados por las ideologías nace de la necesidad de las partes políticas de intervenir con frecuencia en el campo de la confrontación, para otorgar vivacidad a las propias posiciones partidarias.

Dadas tales circunstancias lo importante es proceder a elaborar pequeños sectores ideológicos (dirigidos a afrontar problemas parciales), dispuestos a mantener la atención sobre la propias actividades partidarias.

La continua proliferación de problemas localizados
en ciertos sectores funcionales,
ha llevado a intervenir a las posiciones partidarias políticas
en todos los campos funcionales afectados,
en modo de mantener activa la atención de la opinión publica.

Esa visión parcializada de las problemáticas según se presenten en los distintos ámbitos funcionales, ha hecho prácticamente desaparecer a las ideologías con sentido universal.

La Ideología en su configuración clásica es atenta a darse un sentido generalizado, y por ello (según lo imponen las mas afianzadas convicciones al respecto) asumir la representación de una entidad de aplicación universal.

El actual proceso de determinación e intervención parcial de las formas ideológicas, va en detrimento de una real configuración de ese tipo, cuya función esencial es definir las posiciones funcionales en modo integral.
Proceso integrado destinado a contemplar y posicionar conceptual-mente el entero espectro en cuyo ámbito es preciso se desenvuelva el contexto social humano.

A mayor cantidad de formas conceptuales o ideológicas diferenciadas, mayor incremento de la conflictividad.

Las ideologías no presentan su mejor configuración cuando se proponen numerosas y tratando temas diferenciados.

La ideologías en la actualidad sobre todo aquellas de índole político o político-económico (encuentran su mayor repercusión en el medio social), se presentan con frecuencia en forma periódica y fragmentada.

Las ideologías casi todas ellas de índole política
se proponen con la finalidad
de dar origen a nuevas formaciones partidaria.

Formas partidarias (independientes unas de las otras) destinadas a intervenir en la vida política del cuerpo social de inserción.

Este tipo de ideologías pululan y se reproducen en todos los campos políticos constituyendo una expresión extremamente diferenciada, al interno de un contexto realizado en un confuso y des-articulado campo de acción.

El derecho democrático de proponer un nuevo tipo de ideología, permite a todo tipo de indiferenciado grupúsculo de haber la posibilidad de intervenir en la vida política de un cuerpo social.

Esta situación crea un constante incremento de nuevas de definir insubstanciales formas de manifestaciones o expresiones políticas.

Formas de manifestaciones y expresiones políticas carentes en general de influencia en el contexto político, pero interesadas a participar a su configuración general.

Este tipo de expresiones políticas no disponen de contenidos ideológicos de mayor importancia.

Intervienen como apéndices dispuestos
a establecer todo tipo de coaliciones,
en tanto estas aseguren la permanencia
de las supuestas propias posiciones al interno de la vida política.

Cuanto la democracia como sistema conceptual de base aplicativo autorice la proliferación de las mas diversas pequeñas expresiones ideológicas, no tiene alguna relación con la real utilidad prestada por la presencia de esas manifestaciones en la vida política.

En la vida democrática la fragmentada condición ideológica tiene particular importancia, cuando los aportes son de considerar de utilidad a un real y concreto mejoramiento del sistema.

Si cada grupúsculo dotado de una propia forma de pensar (sin haber procedido a darse una adecuada y bien definida configuración conceptual), se siente autorizado a participar en la vida política de un cuerpo social, la democracia es fácil se constituya en una entidad amorfa e indiferenciada.

Amorfa entidad dispuesta a convertir la libertad de haber la posibilidad de intervenir en los propios sistemas políticos, en un deplorable proceso de libertinaje (libertad mal entendida y practicada).

La actitud de libertinaje ideológico
surge en virtud de disponer de tan particular condición
otorgada de la democracia,
entendiendo utilizarla según las indicaciones
proyectadas a cumplir con los propios intereses.

Los intereses en respeto de los principios de la democracia se ubican en prioritaria posición, y para ser realmente aplicados es necesario comprobar la utilidad de ser prestada al mejoramiento de la misma.

De tal modo las nuevas expresiones conceptuales intencionadas a incorporarse e intervenir en la vida política, deben demostrar ser portadoras de una considerable preparación y capacidad operativa en el cumplir sus funciones en ese campo.

El incremento de las formas ideológicas al interno de la vida política en lugar de simplificar complica el panorama, des-articulando las funciones de las instituciones encargadas de establecer normas de gobierno.

Cuanto mayor es el número de formaciones
partidarias diferenciadas
intervinientes en la vida política,

mas se intensifica
la compleja faz de las confrontación entre las mismas.

La confrontación es un instrumento de inevitable utilizo en la vida política.

De acuerdo a esta última consideración mayor es el numero de formas partidarias integrantes de la vida política, tanto mas se incrementarán consecuentemente las confrontaciones.

Como ya se ha establecido las confrontaciones forman parte de un terreno conflictivo.

Bajo esta conjunción de aspecto el aumento de las confrontaciones mas que conducir a positivos resultados (como erróneamente se supone), intensifica las dinámicas re-conducibles a crear un mas amplio campo conflictivo.

El modelo de conflictividad prevalece en el campo de las relaciones ideológicas, sobre aquel basado en la búsqueda de la conciliación.

Las relaciones entre las ideologías políticas o las formulas partidarias por ellas representadas son proyectadas según una formalidad encubierta.

Formalidad encubierta destinada a proponerse en un terreno de aceptable convivencia cuando en realidad son el fruto de la disidencia.

La aparición y presencia de una ideología en un contexto político, indica de parte de quienes la proponen dar lugar a una alternativa conceptual de diversa configuración.

Ello establece ya desde un inicio la necesidad (según sus promotores) de poner en juego una concepción ideológica de diversa índole a las ya presentes en el contexto político.

Esta nueva presencia significa también ser en disidencia en el modo de afrontar las problemáticas sociales, respecto a todas las otras posiciones ideológicas.
Cada nueva entidad o posición conceptual ideológica proyectada a ser parte interviniente en el contexto político, asume el significado de agregar un elemento mas al ya nutrido parque de las confrontaciones.

El proponerse como ideología diferenciada
a las presentes en el contexto político,
permite a la nueva entidad pasar a formar parte
de un cada vez mas
complejo e intrincado
proceso basado en las contraposiciones.

Las ideologías dispuestas a asociarse no lo hacen por haber comprendido de pertenecer en esencia a una misma identidad (como en general ocurre con frecuencia), sino para conjugar alianzas temporarias necesarias a intervenir sobre los fundamentales intereses electorales.

Las ideologías suponiendo responder a propias iniciativas conceptuales, no son predispuestas y menos tienen la intención de aceptar someterse a algún proceso de reconciliación.

La reconciliación en el campo político (basado en la confrontación y la conflictividad) es de considerar una condición de tanta utilidad como inexistente.

La reconciliación al significar consecuente unificación de criterios es un modelo inaplicable y por lo tanto de declarar inexistente.

El inaplicable modelo de la reconciliación entre las distintas ideologías pertenecientes a un determinado contexto político no es factible:

No solo con aquellas consideradas opuestas a las propias posiciones conceptuales, actitud de considerar justificada.

Sino con aquellas de ubicar en cierta paridad conceptual de base respecto a las posiciones adoptadas

El inaplicable modelo de la reconciliación entre entidades diferenciadas ideológica-mente, es la terminante consecuencia fruto de la imposibilidad de cada parte de renunciar a sus propias posiciones.
Imposibilidad de renunciar a sus posiciones pues ello significaría aceptar y reconocer la escasa proyección e importancia de sus propias concepciones ideológicas.

A este punto la política y todo su entero contexto funcional se ve obligada a continuar por un bien definido e inamovible camino.

Camino proyectado indefectiblemente hacia un destino dominado en eterno de las disidencias, las discusiones, las contraposiciones, las confrontaciones.

Trayectoria aquella de la política obligada a transitar por un complejo trayecto plagado de conflictividades.

La dominante posición de conflictividad acentúa la dificultad de tomar importantes decisiones.

La imposibilidad de una reconciliación ideológica cuya consecuencia sería aquella de generar una unidad de criterios, sumerge a la política en un terreno plagado de todo tipo conflictividades.

Como ha sido demostrado en diversas oportunidades
la conflictividad reinante al interno
del sistema político
(disidencias, discusiones, contraposiciones, confrontaciones),
sin bien forman parte de su modelo
lo retardan en el ejercicio de sus funciones.

En particular retardan en modo considerable las soluciones necesitadas de ser aplicadas lo mas velozmente posible sobre las mas importantes problemáticas.

La permanente conflictividad reinante entre las distintas formaciones ideológicas intervinientes en los modelos estructurales y funcionales de la configuración política, son parte del regular juego desarrollado al interno de la misma.

No es responsabilidad de la política si el modelo utilizado en realizar su actividad funcional se desenvuelve en un medio permanentemente signado por la conflictividad.
La responsabilidad es del ser humano quien configurando sus condiciones estructurales y funcionales, ha construido un complicado mecanismo dentro de cuyo ámbito se debaten

todo tipo de conflictividades.

Complicado mecanismo mas destinado a producir conflictividad que a ocuparse de las importantes problemáticas, de ser solucionadas en el mejor de los modos del poder de decisión otorgado a sus funciones.

Al interno de la conflictividad
(en ella se halla sumida en forma permanente la política),
la confrontación entre las formas
partidarias ideológicas intervinientes
ocupa un primer plano de privilegio.

Las importantes problemáticas en busca de las mas adecuadas soluciones, son indirecta pero concreta-mente relegadas de la política (o mas bien de sus condiciones funcionales) a ocupar una posición de secundario valor.

Es de invalidar o mas bien directamente de no aceptar (confirmada por los hechos) la cómoda posición política, de identificar la confrontación con el nacer de mayores certezas y por tanto indispensable recurrir a ella.

La condición de confrontación es un instrumento productor de conflictividad (útil a propiciar propias promociones).

Bajo tal presuntuosas e inconsistentes afirmaciones de la política su entero contexto conceptual, estructural y funcional es de rever y modificar radicalmente.

Poco de positivo es de esperar de configuraciones políticas diversificadas en mil fracciones distintas, diferentes y plagadas de mecanismos conflictivos al punto de reducirlas a la insuficiencia e in-eficiencia funcional.

La extrema diversificación política constituida
de una infinidad
de formas ideológicas diferentes,
ha terminado por dar lugar a una entidad representativa
de anacrónicas e indefinidas características.

La política y todo su entero contexto se ha convertido en una entidad carente de una propia identidad, y por la presencia de tal condición de considerar de escaso valor estructural y funcional.

La obtención de resultados en problemáticas de índole general, a la base de un proceso de conjunción conceptual y no de conflictividad divisionista.

La división en mil diversas modalidades diferentes de configuración y aplicación conceptual afecta en modo determinante, la capacidad de producir soluciones a nivel de problemáticas de índole general.

Se entiende por problemáticas de índole general aquellas producidas a partir de la participación del entero campo de cuerpos sociales en darle origen, necesitadas de ser conjuradas por soluciones conjuntas.

Ni la política ni sus ideologías
divididas en mil fracciones
(y por lo tanto carentes de la posibilidad
de tomar decisiones conjuntas),
parecen presentarse autorizadas
a afrontar problemáticas de índole general.

Nuevas y actuales problemáticas inician ya de tiempo a involucrar el entero territorio planetario, y con él directa o indirectamente el entero contexto de cuerpos sociales.

La incidencia de este nuevo tipo de problemática general ha comenzado ya de tiempo. Con su habitual posición el ser humano se ha desentendido por completo de interesarse e ir en busca de reales soluciones conjuntas.

En tanto el entero proceso funcional evolutivo humano va en la inexorable dirección de un proceso de integración general, el mas interesado en el mismo continua con inusitada obcecación a dar una propia, presuntuosa, dividida y errónea posición a las cartas en juego.

Es fundamental actitud del ser humano tomar conciencia cuanto el incremento de problemas de índole general, está directamente relacionado con un de-curso funcional evolutivo de bien definida características integradoras.

El incremento de las problemáticas de índole general necesitan para ser solucionadas de contar con una indispensable unidad de criterios.
Unidad de criterios factible de ser obtenido a partir de un proceso basado en una conjugada elaboración conceptual.

La elaboración de una conjugada solución
a las problemáticas de índole general,
no será fácil de obtener a través de instituciones internacionales
configuradas en un ámbito cundido de la división.

En las instituciones internacionales los cuerpos sociales componentes configuran una heterogénea y des-articulada masa funcional, dispuestos a intervenir sobre todo en defensa de los propios intereses.

Las problemáticas de índole general de ser afrontadas y resueltas pasan en orden de importancia a segundo término, cuando se verifican situaciones capaces de poner en juego los propios intereses.

La dificultad de resolver las problemáticas de índole general a través de las instituciones internacionales en vigencia, atraviesan por una serie de contradicciones diferenciales surgidas de los distintos modelos culturales, políticos, económicos practicados.
Modelos diversificados dotados de un tan amplio margen de nivel diferencial, de ser mucho mas propenso a generar conflictividad y no dar lugar a un proceso de conjunción conceptual.

Generar un proceso de conjugación conceptual para llegar a una solución conjunta de las problemáticas de índole general (en un medio funcional dominado por la disociación), se presenta como una meta imposible de obtener.

En una situación dominada por la conflictividad
las problemáticas de índole general
podrán haber una temporaria solución de conveniencia.

Un justo tratamiento de las problemáticas de índole general y la búsqueda de sus adecuadas soluciones, se llevará a cabo a través de un proceso dotado de un proyecto basado en una efectiva y concreta conjunción conceptual integral.

Se considera conjunción conceptual integral aquella surgida no de un sistema sustentado en la disociación y el “aislacionismo”, sino en su opuesto consecuencia y resultado de una real integración social planetaria.

Implementar una función basada
en la unidad de criterios
en la solución de problemáticas de índole general,
es seguir la linea mas indicada
para llevar a concreción el proceso.

Tratar de hacerlo en un medio gobernado de fundamentos sustentados en la disociación, se revela substancialmente inútil y estéril.

No es factible dar lugar a un proceso destinado a generar una unidad de criterios dentro de otro considerado madre, fundado y estructurado funcional y conceptual-mente en el sentido opuesto (“aislacionismo”).

Epilogo.

Buena parte de los actos de convivencia y de relación se realizan en torno a los distintos estados propuestos por la conflictividad.

El empleo de los factores positivos de la interioridad favorece la predisposición del ser humano a la práctica de la sociabilidad y con ella a entablar todo tipo de nuevas relaciones.

Con el correr del tiempo el campo de los actos
de convivencia y de relación se degradan,
apoyados por un insuficiente e ineficiente modelo
de bajo nivel de calidad cultural
existente y practicado regularmente.

En tales condiciones el desgaste en los ámbitos de la convivencia y de la relación conduce a la conflictividad a ocupar un primer plano en ese tipo de contactos.

Los varios estadios de conflictividad proponiéndose en acción progresiva van agravando las condiciones en el desarrollo funcional de las relaciones.
Finalmente la conflictividad (ante los inoperantes efectos de la reconciliación) conduce con frecuencia a la ruptura en los campos de las convivencias y las relaciones.

Dado el bajo nivel de calidad cultural imperante la conflictividad (y sus diversos estadios), ocupan un amplio espacio en todo aquello relacionado con las múltiples actividades desarrolladas al interno de la forma de vida.

Las actividades funcionales de toda índole
incluidas aquellas relacionadas
con la organización y ordenamiento de los cuerpos sociales,
hallan refugio en la conflictividad
para encontrar adecuadas justificaciones a su predisposición
en generar desequilibrios en todos los campos.

Solo procediendo a llevar a un suficiente alto nivel de calidad cultural al entero contexto humano, será factible combatir en modo eficiente la tendencia de la conflictividad a incrementar su dominio funcional.

Dominio extendido en modo incondicional a todos los campos funcionales desarrollados por el ser humano.